

**TÍTULO: EFECTOS DEL MITO DEL AMOR ROMÀNTICO EN LA  
CONSTRUCCIÒN FEMENINA DEL VINCULO SEXO-AFECTIVO  
HETEROSEXUAL CISGENERO**

**SUBTÍTULO: Estudio cualitativo exploratorio/descriptivo con mujeres  
heterosexuales cisgénero (entre 25 y 40 años) en zonas urbanas de La Plata y  
Berazategui**

Estudiantes: Arata María Andrea Leg. 95.927/3 ([m.andrea.arata@gmail.com](mailto:m.andrea.arata@gmail.com)) y

Perdomo Mareco Noelia Roxana Leg. 100.036/2 ([noeliaroxp@hotmail.com](mailto:noeliaroxp@hotmail.com))

Facultad de Psicología,

Universidad Nacional de La Plata.

Carrera: Licenciatura en Psicología

Directora: Dra. Irma Colanzi

Año 2023

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>Caracterización de la muestra.....</b>	<b>5</b>
<b>Estrategia metodológica.....</b>	<b>12</b>
<b>Relevancia de la temática de investigación .....</b>	<b>13</b>
<b>Estado del arte.....</b>	<b>21</b>
<b>Desarrollo.....</b>	<b>24</b>
<b>Definición del vinculo sexo afectivo.....</b>	<b>25</b>
<b>Emociones surgidas a partir de su vinculo sexo afectivo.....</b>	<b>26</b>
<b>Ejercicio de la sexualidad.....</b>	<b>32</b>
<b>Masculinidad y concepción del amor romántico.....</b>	<b>36</b>
<b>Tiempo con su vinculo sexo afectivo.....</b>	<b>39</b>

<b>Concepción sobre el amor romántico.....</b>	<b>40</b>
<b>Redes de afecto y contención.....</b>	<b>42</b>
<b>Lugar del vínculo sexo afectivo en comparación con otros vínculos (amistades, familiares, laborales, etc.).....</b>	<b>45</b>
<b>Influencia del mito del amor romántico en la maternidad .....</b>	<b>46</b>
<b>Sensaciones y/o pensamientos generados a partir de la encuesta.....</b>	<b>49</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>51</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>57</b>
<b>Anexo. Encuesta.....</b>	<b>59</b>

Nos proponemos analizar los efectos del mito del amor romántico en la construcción de vínculos sexo-afectivos, en mujeres cis género, heterosexuales. Se desarrolló un relevamiento en zonas urbanas de La Plata y Berazategui, con una muestra no probabilística de mujeres de entre 25 y 40 años, con la intención de acceder a elementos que nos permitan realizar un análisis desde datos empíricos.

Cabe aclarar que para nuestro análisis nos parece importante el uso de formas comunicativas diferentes al masculino genérico usualmente utilizado, dado que el mismo no contempla ni la igualdad ni el respeto a las relaciones entre las personas. Por lo tanto consideramos pertinente la aplicación del lenguaje inclusivo propuesto por la Facultad de Psicología de la UNLP. Para tal fin emplearemos la letra "e" como alternativa y así podremos incluir a otros géneros además del genérico "o" para nombrar lo masculino y la "a" para nombrar al femenino. Asimismo consideramos que el lenguaje inclusivo conlleva y promueve un posicionamiento como sujetos políticos que al ser utilizado al comunicarnos nos puede guiar como sociedad a la construcción y fortalecimiento del respeto y reconocimiento hacia las diversidades, redundando de ese modo en la disminución de las violencias que tanto nos hacen padecer..

La presente investigación es de interés para la psicología, en el punto en el cual lo cultural (la pregnancia del mito del amor romántico) se entrecruza y compone lo subjetivo (la construcción femenina del vínculo sexo afectivo), generando muchas veces estas construcciones socioculturales padecimientos psíquicos en las mujeres. Asimismo, supone un aporte para el ejercicio profesional de les psicólogues, en la medida que brinda información al momento de pensar los procesos subjetivos en lo que atañe a los lazos sexo-afectivos de mujeres cis género.

Se articularon distintos aportes teóricos relacionados con áreas de formación de asignaturas como Psicología Evolutiva II, que aborda la producción de subjetividad y la constitución psíquica como procesos abiertos en el devenir, concibiendo a les sujetos como

emergentes y a la vez productores de interjuegos complejos y recíprocos. Considerando para nuestro análisis el concepto de complejidad que propone la materia, la cual concibe a los sujetos como multidimensionales y multideterminados.

De igual manera, nos pareció pertinente para nuestro análisis rescatar conceptos como el de “mito”, de la autora Ana María Fernández, revisada en la asignatura Psicología Institucional, noción que formará parte de nuestro marco teórico. Por otra parte, otras asignaturas conforman una base teórica en relación a nuestro tema, sin embargo, nos enfocaremos en las mencionadas anteriormente.

A continuación, presentamos la caracterización de los datos recabados acerca de las mujeres que conformaron la muestra no probabilística de subtipo intencional. El instrumento empleado para el relevamiento fué una encuesta autoadministrada, con preguntas abiertas y cerradas, generales y específicas. La indagación es exploratoria - descriptiva.

### ***Caracterización de la muestra***

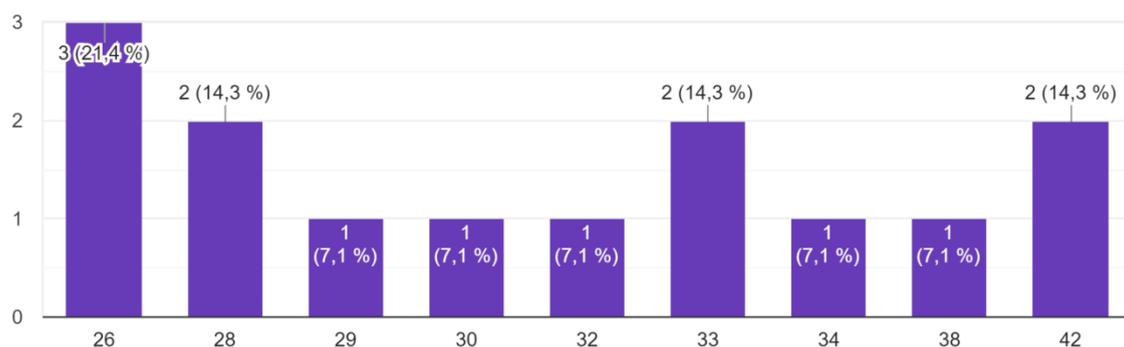
Respecto al rango etario de las mujeres encuestadas, pudimos rescatar que el cincuenta por ciento tienen entre 20 y 30 años y el restante 50 % entre 30 y 40 años, como puede visualizarse en el gráfico a continuación.

#### **Gráfico 1.**

*“¿Qué edad tenés?”*

### ¿Qué edad tenés?

14 respuestas



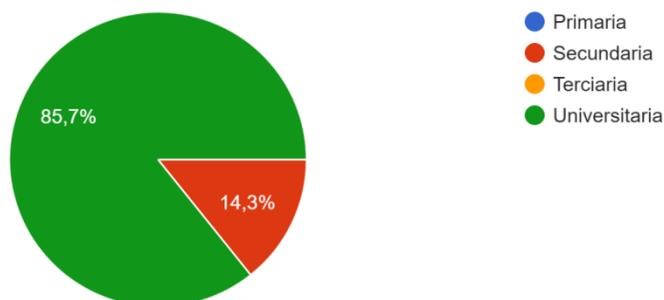
En lo que respecta al nivel de escolarización, más del ochenta por ciento de las mujeres encuestadas cuenta con nivel universitario, mientras que el 14.3% tiene un nivel secundario de educación formal, como puede observarse en el siguiente gráfico.

### Gráfico 2.

#### “Nivel de escolarización”

Nivel de escolarización:

14 respuestas



En cuanto a la “Situación sexo afectiva”, los resultados muestran que el cincuenta y siete por ciento de las mujeres encuestadas están en pareja y conviviendo; el 35.7% está en

pareja pero sin convivir y solo el 7.1% está en un vínculo sexo afectivo indefinido, como puede visualisarse en el gráfico circular que se muestra a continuación.

### Gráfico 3.

“Situación sexo afectiva”

Situación sexo afectiva:

14 respuestas



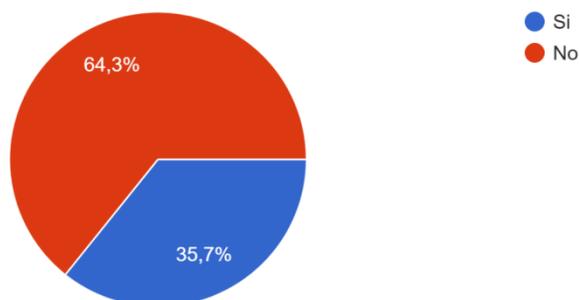
Sobre la pregunta por si tienen hijos, el sesenta y cuatro por ciento de las mujeres encuestadas respondió que no tiene y el 35.7% respondió que sí son madres, como se observa en el gráfico a continuación.

### Gráfico 4.

“¿Tenés hijos/as?”

¿Tenes hijos/as?:

14 respuestas



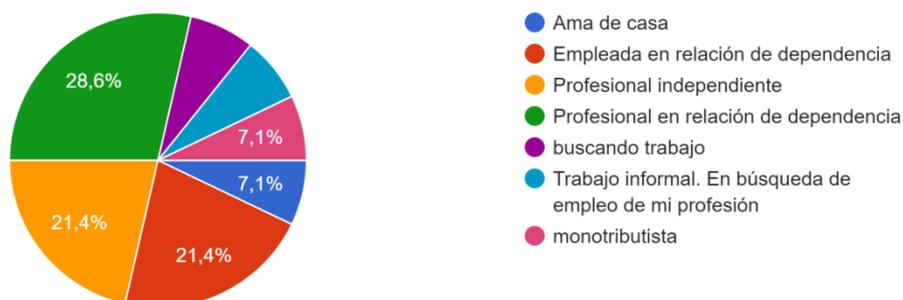
En cuanto a la “Ocupación”, el veintiocho por ciento de las mujeres respondió que es profesional en relación de dependencia, el 21.4% que son profesionales independientes, el 21.4% son empleadas en relación de dependencia y los porcentajes restantes que son desempleadas o amas de casa, como puede observarse en el gráfico que se presenta a continuación.

### Gráfico 5.

“Ocupación”

Ocupación:

14 respuestas



Con respecto a cómo caracterizan su vínculo sexo afectivo obtuvimos las siguientes respuestas de las mujeres encuestadas: “en proceso de conocernos, aceptarnos y comprendernos”, “Bueno, amoroso, vínculo de respeto mutuo, en relación del tiempo del otro, acompañamiento”, “Un vínculo presente y afectuoso”, “Como pareja estable”, “Muy positivo”, “De amor y respeto hacia nuestras diferencias”, “Nos estamos Conociendo” y “Como pareja/ noviazgo”. (*respuesta de encuesta, mayo 2023*) Los datos cualitativos arrojan una caracterización de los lazos sexo- afectivos en la cual se valoriza el afecto y la estabilidad y se destaca el compañerismo, lo que nos da pautas del modo en que las mujeres encuestadas valoran sus vínculos.

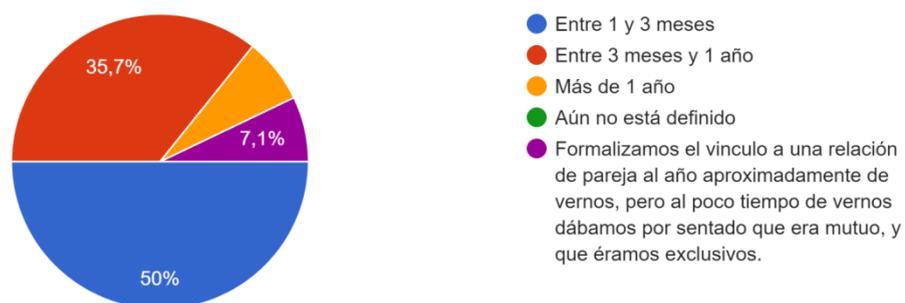
Con respecto a la pregunta por “¿Cuánto tardaron en definir su lazo sexo afectivo?”, el cincuenta por ciento de las mujeres encuestadas respondió que definió el vínculo en un periodo de 1 a 3 meses y el 35.7% que tardó en definirlo entre 3 meses y 1 año.

### Gráfico 6.

“¿Cuánto tardaron en definir su lazo sexo afectivo?”

¿Cuánto tardaron en definir su lazo sexo afectivo?

14 respuestas



Algunas de las respuestas de las mujeres encuestadas respecto a la frecuencia con que comparten tiempo con su vínculo sexo afectivo, y a si están de acuerdo con esa frecuencia y por qué, fueron: “tres veces por semana. si estoy de acuerdo, me parece

suficiente”; “Regularmente (si estoy de acuerdo con la frecuencia)”; “Cada una semana, si estoy de acuerdo ya que es un acuerdo entre dos donde tienen que tener ganas ambos”; “Los fines de semana. No, a veces lo extraño”; “Convivo 3 días de la semana, si no fuera por cuestiones laborales, me gustaría convivir siempre”; “Convivo con mi compañero y compartimos mucho tiempo de rutina y organización familiar, me gustaría compartir más tiempo de encuentros y salidas con él.”; “Al tener mucho trabajo ambos no estamos tanto tiempo juntos aunque convivimos. A veces quisiera que pasemos más tiempo juntos.” y “Cada una semana, quizás quisiera compartir más frecuentemente, pero no es posible porque cada quien prioriza otros vínculos, el trabajo o el tiempo para sí mismo.” (*respuesta de encuesta, mayo 2023*)

En cuanto al lugar que ocupa su vínculo sexo afectivo en comparación con otros vínculos (familia, amistad, laboral, etc), el cuarenta y dos por ciento de las mujeres encuestadas respondió que es igual de importante que los demás vínculos, el 28,6% que es su vínculo más importante, el resto de las respuestas oscila entre ser el más importante por compartir más tiempo o ser el menos importante entre sus vínculos. Como se aprecia en el gráfico circular a continuación.

#### **Gráfico 7.**

*“¿Qué lugar ocupa tu vínculo sexo afectivo en comparación con otros vínculos (amistades, familiares, laborales, etc.)?”*

¿Qué lugar ocupa tu vínculo sexo afectivo en comparación con otros vínculos (amistades, familiares, laborales, etc.)?

14 respuestas



En línea con las respuestas a la caracterización de los vínculos, el tiempo que se comparte con los lazos sexo-afectivos da cuenta de la importancia que se le otorga al mismo, así como también el espacio de dedicación en la vida de las encuestadas.

En síntesis, para realizar una breve caracterización de la muestra, podemos señalar que las mujeres encuestadas tienen entre 26 y 42 años, con un nivel de escolarización predominantemente universitario y que en su mayor porcentaje son profesionales, en relación de dependencia o independientes. En su mayoría no tienen hijos y están en pareja y conviviendo.

Las mismas caracterizan su vínculo sexo-afectivo, en su mayoría haciendo una valoración moralmente buena del mismo, en cambio las demás lo definen colocándolo dentro de una categoría como “noviazgo” / “pareja”. La mayoría están de acuerdo con la frecuencia con la que comparte el tiempo con su vínculo sexo-afectivo, sin embargo, a las restantes les gustaría compartirlo más, ya que por lo general, son las obligaciones cotidianas las que regulan esa frecuencia.

En relación al lugar que ocupa ese vínculo en comparación con otros (familia, amigos, etc), aproximadamente la mitad de las encuestadas refiere que es igual de

importante que sus otros vínculos, y aproximadamente un tercio restante manifiesta que su vínculo sexo afectivo es su vínculo más importante.

En cuanto al tiempo que tardaron en definir su vínculo sexo-afectivo, la mitad consigna que lo definió en un lapso muy breve (unos pocos meses) mientras que más de la mitad restante refiere que tardó un año aproximadamente en definirlo.

### **Estrategia metodológica**

En la indagación se formularon los siguientes objetivos.

#### ***Objetivo general***

- Indagar los efectos de la pregnancia del mito del amor romántico en los lazos sexo afectivos en mujeres heterosexuales cisgénero residentes en zonas urbanas de La Plata y Berazategui de entre 25 y 40 años.

#### ***Objetivos específicos***

- Describir modalidades de establecimiento de lazos sexo-afectivos.
- Delimitar estrategias generales de resistencia frente a la imposición del amor romántico.
- Establecer qué tipo de resistencias se observan en las redes de affidamento que expresan las mujeres entrevistadas.

#### ***Metodología***

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, de alcance exploratorio/descriptivo, con diseño flexible y de campo.

La técnica de recolección de datos que se implementó fue una encuesta, a fin de caracterizar aspectos vinculados a la situación de vida de las unidades de observación, así como también la identificación de aspectos ligados al modo en que las mujeres definen y

caracterizan sus lazos sexo-afectivos. La encuesta se estructuró con preguntas abiertas y cerradas.

En el anexo del presente TIF se incluye el instrumento técnico empleado para el relevamiento.

### ***Relevancia de la temática de indagación***

Consideramos que la presente investigación es de interés para la psicología, en tanto disciplina y campo profesional, en el punto en el cual lo cultural (la pregnancia del mito del amor romántico) se entrecruza y compone lo subjetivo (la construcción femenina del vínculo sexo afectivo), generando muchas veces estas construcciones socioculturales padecimientos psíquicos en las mujeres.

Para el desarrollo de este TIF nos basamos en áreas de formación teórica de la carrera, teniendo en cuenta por ejemplo asignaturas como Psicología Evolutiva II, que aborda la producción de subjetividad y la constitución psíquica como procesos abiertos en el devenir, concibiendo a los sujetos como emergentes y a la vez productores de interjuegos complejos y recíprocos. Considerando para nuestro análisis el concepto de complejidad que propone la materia, la cual concibe a los sujetos como multidimensionales y multideterminados.

De igual manera, nos parece pertinente en nuestro análisis rescatar conceptos como el de "mito", de la asignatura Psicología Institucional, noción que formará parte de nuestro marco teórico. Por otra parte, otras asignaturas conforman una base teórica en relación a nuestro tema, sin embargo, nos enfocaremos en las mencionadas anteriormente.

Con la intención de realizar un breve recorrido histórico, para reflejar las implicancias culturales y sociales en relación al tema elegido, retomamos a la socióloga Eva Illouz (2011) quien describe la transición de la antigüedad (mediados del siglo XIX) a la modernidad (siglo

XX), en la cual se ha generado un viraje desde valores como la religión, comunidad, orden, estabilidad, hacia valores como secularidad, disolución de lazos comunales, cambios irrefrenables, incertidumbre constante de la identidad y reivindicación de la igualdad. De este modo, tras la muerte de la religión, que conllevaba ilusiones de lo sagrado para tolerar mejor las miserias de la vida, se produce un efecto desencantador que se vislumbra en el amor de modo más evidente que en ninguna otra esfera. (p.18)

La autora señala que lo amoroso, por varios siglos en Europa occidental, estuvo dominado por ideales en los cuales el poder de la masculinidad debía defender a los más débiles con coraje y lealtad, glorificando culturalmente la debilidad femenina. De este modo, la inferioridad social de las mujeres se compensaba con la devoción amorosa de los varones hacia ellas. Y la privación de derechos económicos y políticos de las mujeres era suplida por la seguridad de que en lo amoroso serían protegidas por los varones y debido a eso se las consideraría superiores. Por lo tanto, lo atractivo del amor para las mujeres provenía del status moral y la dignidad negada en otros ámbitos sociales, enalteciendo además el rol social de cuidar y amar a otros como madres, esposas, amantes. Teniendo de este modo, el amor, un gran poder de seducción, y a su vez la capacidad de romantizar y ocultar las desigualdades en las relaciones de género. (Illouz, 2011)

Sin embargo, se fue produciendo una transformación en la cultura occidental como resultado del capitalismo, en la cual la institución del amor romántico heterosexual fue dando cuenta de una progresiva: radicalización de la igualdad y la libertad en el vínculo amoroso; diferenciación entre la sexualidad y lo emocional; economización de las relaciones sociales, configurando de este modo al yo y sus formas de relacionarse. (Illouz, 2011)

Planteamos estas cuestiones desde una perspectiva feminista materialista, haciendo foco en los vínculos heterosexuales cisgénero, por considerar que son los que más han naturalizado ciertos ideales del amor romántico. Siendo en parte producto de la división

sexual del trabajo (masculino/femenino) y pensando la heterosexualidad como producida social y culturalmente, y no como una división natural. (Illouz, 2011)

Continuando con nuestro recorrido histórico, otras autoras han señalado que el periodo en el que se fue produciendo la invención y poniéndose en práctica, en la mayoría de las sociedades occidentales, el mito del amor romántico, fue entre los siglos XVIII y XIX. Siendo este mito diferente para los varones que para las mujeres, y por lo tanto no fué ni es vivenciado del mismo modo por ambas. (Zubiría y Nuñez, 2015)

Según las autoras abordadas, el amor romántico es un mecanismo cultural muy potente que perpetúa el patriarcado, consolidando la desigualdad de género y modelos relacionales asimétricos. Que conlleva el control, el sometimiento y la opresión de las mujeres que, en muchos casos, “por amor” se someten “voluntariamente” a situaciones de maltrato, abuso, humillaciones, etc.

Esta propuesta de investigación, si bien no busca directamente desnaturalizar y deconstruir la ideología del amor romántico, puede, no obstante, contribuir en la visibilización, principalmente por parte de las mujeres, de las ataduras invisibles que muchas veces las oprimen y generan malestares subjetivos.

Nos interesa situar la noción de implicancias en vínculos con las conceptualizaciones de Castoriadis, quien define esta categoría como: “[...]un modo por el que la sociedad catectiza con significaciones el mundo [...]” (Castoriadis, 1994, p.7)

De este modo, los mitos operan en las sociedades dotando a los sujetos de sentidos, de significaciones y en este caso de un imaginario social binario sobre los géneros. Y son esas significaciones imaginarias sociales las que producen las subjetividades de las feminidades y masculinidades en esta sociedad occidental posmoderna.

Castoriadis, define a la institución de una sociedad como compuesta por significaciones imaginarias sociales complejas que cobran cuerpo en esa sociedad y la

legitiman. Estas son, por ejemplo, “amor”, “matrimonio”, “hombre”, “mujer”, etc. Más allá de lo anatómico o biológico, “hombre”, “mujer” son lo que son en virtud de significaciones imaginarias sociales que les dan un sentido específico. Los sujetos y sus grupos son producto de un proceso de socialización en esa sociedad particular. (Castoriadis, 1997, p. 7)

Prosiguiendo con autores de referencia, indagamos en los desarrollos de Jules Falquet (2017), feminista materialista decolonial, ya que nos resulta clave para ampliar nuestra mirada sobre categorías y conceptos que abordaremos. La autora realiza críticas a la concepción del trabajo del marxismo, la cual entiende como reduccionista, ampliándolo y transformándolo radicalmente, atendiendo a la imbricación de criterios como clase, raza y sexo en las relaciones sociales estructurales de poder.

La autora propone la desnaturalización de la sexualidad, mostrando que es una consecuencia de la “diferencia sexual” producto de una construcción social. (Falquet, 2017)

En cuanto a las relaciones sociales de sexo, Guillaumin, retomada por Falquet (2017) plantea el concepto de “apropiación individual”, organizada por la institución del matrimonio, la cual no podría existir sin las lógicas de la “apropiación colectiva”, que facilita la “apropiación individual”. De este modo los varones establecen la idea del matrimonio para que las mujeres estén disponibles voluntariamente al mismo.

Por otra parte, la autora retoma a Silvia Federici, marxista feminista, quien postula que las relaciones estructurales de poder en la clase de sexo pueden también corroborarse, a través de la histórica caza de brujas en europa y del otro lado del atlantico, que lograron crear un “espacio doméstico”, el hogar, confinando a las mujeres en él, forzándolas al trabajo de reproducción social gratuito, siendo este hecho tan importante para el surgimiento del capitalismo, como la racialización de la mano de obra que permitió el saqueo colonial del “nuevo mundo” (momento de gestación del capitalismo). (Falquet, 2017)

Prosiguiendo con la conceptualización de la reorganización del trabajo, las feministas materialistas antes mencionadas logran desnaturalizar y politizar lo que

consideran la base de la opresión de las mujeres dentro de este sistema, y describen al cuerpo femenino como reducido a una doble especificidad morfológica - la vagina y el útero-, respectivamente asimilados con la sexualidad y la reproducción como “naturales”. Pudiendo empezar a considerar la sexualidad a partir de la posición de las mujeres, y ya no únicamente desde el discurso masculino dominante.

Falquet (2017), por otra parte, refiere a los aportes de Lévi-Strauss en relación a la “división sexual del trabajo”, como una creación cultural destinada a producir una dependencia mutua y a obligar a la formación de unidades familiares compuestas por lo menos de una hembra y de un macho, garantizando así la procreación. Corroborando de este modo que la heterosexualidad no tiene nada de natural.

Otra autora que nos parece importante incluir en nuestro marco teórico es Leonor Arfuch (2015), quien retoma el concepto de “giro afectivo” (affective turn) de Ahmed, el cual está siendo utilizado por las ciencias sociales, del mundo anglosajón sobre todo, para dar cuenta de cambios significativos en las sociedades contemporáneas, en la vida cotidiana, los comportamientos, los hábitos y con la política. Este auge del retorno de los sujetos, es analizado por la autora en diferentes discursos de finales del siglo XX, en los cuales se aprecia como prima la voz, el relato vivencial de la experiencia, la historia oral y las autobiografías de académiques reconocidas. Planteando que dicha proliferación narrativa, “espacio biográfico”, es una trama simbólica que reconfigura la subjetividad contemporánea.

A partir del “giro afectivo”, nos interesa retomar dos autoras, Ahmed y a Berlant, retomadas por Arfuch (2015), las cuales analizan cuestiones ético políticas en la actualidad, donde las emociones y sus expresiones alcanzan máxima intensidad y negatividad.

Ahmed explora cómo las emociones moldean “la superficie” de cuerpos individuales y colectivos, recurriendo a la teoría sociológica de Durkheim, el marxismo y el psicoanálisis. En su perspectiva, las emociones son prácticas sociales y culturales, no estados

psicológicos, que se asumen desde el cuerpo social, no pueden separarse de las sensaciones corporales y no son siempre conscientes. Por lo tanto, nombrar las emociones tiene un poder performativo: el sentimiento/afecto puede existir antes de su expresión, pero deviene real como efecto y puede orientar diferentes acciones.

Berlant por su parte, desde los estudios culturales, el psicoanálisis, la teoría queer y el feminismo, analiza las subjetividades, las fantasías, las emociones y su impacto en lo social y lo político. Propone el concepto de “optimismo cruel” para expresar la encrucijada de la afectividad en la actualidad. Analizando el fracaso de las fantasías de movilidad social en el neoliberalismo, crea el concepto de “oxímoron” para dar cuenta de dinámicas relacionales en las cuales los individuos crean lazos, como fantasías de una buena vida, aunque esas ataduras sean una amenaza para el florecimiento personal y la realización de esas fantasías. Son las relaciones las “cruelas”, no los objetos de deseo. El “optimismo” refiere a una estructura afectiva de apego que la gente establece, para sobrevivir a un estado de crisis permanente, pese a la inadecuación a sus fantasías.

Concluyendo, la autora se posiciona desde la perspectiva de la performatividad sosteniendo que no hay oposición entre discurso y afecto o emociones, en tanto el lenguaje es también el lugar del afecto, no son excluyentes. El lenguaje no solo refleja los estados del mundo, sino que hace cosas, no hay hechos por fuera de la dimensión simbólica, discurso y afecto son co-constitutivos. (Arfuch, 2015)

Asimismo, seleccionamos el texto de Colanzi (2018), quien retoma aportes del giro emocional analizado por Arfuch para indagar sobre lazos de sexo afectivos de mujeres privadas de su libertad. Se pregunta cómo impactan e inciden las emociones en el tipo de vinculación dentro y fuera de la cárcel. Retomamos el mismo porque nos ayuda a pensar cómo afecta a las mujeres heterosexuales cisgénero la construcción social de las emociones.

Por consiguiente, la autora utiliza el concepto de matriz sexo-genérica de Butler (1997), para referirse a cómo la división sexual normativa de una sociedad permite interrogarnos por el cuidado entre mujeres privadas de su libertad, el autocuidado, el ejercicio de sus sexualidades, cómo construyen sus lazos sexo-afectivos, y cómo estos subvierten o no la heteronorma al estar regulados por un régimen de género.

En dicho análisis la autora observa que las mujeres privadas de su libertad despliegan estrategias para acompañarse, ayudarse, contenerse entre ellas cuando sufren situaciones de aislamiento, encierro, violencias, etc. las cuales son conceptualizadas como “redes de affidamento”.

El concepto de “red de affidamento” proviene del feminismo italiano y alude a una ética de cuidado entre mujeres. Al acto por medio del cual las mujeres se encuentran en la opresión con una otra igual y construyen lazos de solidaridad, amor y respeto. Logrando de este modo desestabilizar el orden patriarcal, sustrato legitimador de la violencia de género. Produciéndose una comunidad de cuidado, para sobrellevar el encierro. (Colanzi, 2018, p. 8)

Desde el aporte del giro emocional, se consideran a las emociones como productos culturales que vinculan el cuerpo individual al social, circulando las emociones entre los cuerpos. En el caso de las mujeres privadas de libertad, las emociones de miedo, vergüenza y dolor que experimentan hacen que conformen redes de contención para vivenciarlas de forma colectiva, constituyendo de este modo una herramienta muy importante, no solo para las mujeres privadas de su libertad sino también para las mujeres en general. Por lo tanto el hecho de compartir las experiencias, nombrarlas, alivia el malestar que provocan aquellas emociones. (Colanzi, 2018)

La autora retoma a Ahmed (2014) por haber señalado que las emociones son relacionales. Y esto se corrobora cuando en la cárcel, en el contacto entre mujeres, se

gestan y reproducen emociones específicas, una economía afectiva del cuidado, que involucra ciertas prácticas y una ética determinada. (Colanzi, 2018)

Seleccionamos otro texto de la autora Irma Colanzi en el cual realiza un estudio sobre a la posición de las masculinidades frente a los lazos sexo afectivos en contexto de encierro y a cómo la normativa de la división sexual es maximizada en el Sistema Penitenciario Bonaerense. (Colanzi, 2022)

La presentación de las masculinidades en la cárcel resulta exacerbada, en primer lugar, porque las mismas son reguladas en función de la matriz sexo-genérica que mencionamos y en segundo lugar porque se manifiesta la posición subjetiva de la masculinidad hegemónica. Vislumbrándose por ejemplo una negación de la pérdida y consecuente proceso de duelo, producto de la creencia en la individualidad como supervivencia y como única estrategia viable en la sociedad, contraponiéndose con lo femenino, como tiempo, afecto y cuidado para otros. (Colanzi, 2022)

Nos parece importante considerar esta perspectiva, para comprender cómo se juegan esas masculinidades en relación a la diferencia sexual impuesta por la sociedad y sus instituciones, identificándose identidades de género que regulan los intercambios en la cárcel y un sistema de anudamientos represivos en el cual también se encuentran imbricadas las nociones de clase y raza anteriormente mencionadas. (Colanzi, 2022, p. 5)

Uno de los emergentes en el estudio sobre esas masculinidades es por ejemplo el ejercicio de la violencia a través de los celos, que es el sentimiento de una pérdida de objeto vinculada con su identidad como varón, los cuales responden a un ejercicio de poder. Colanzi (2022) afirma, retomando a Segato, que “los varones agresores se comportan como colonizadores sobre el territorio objeto de conquista, habilitándose de ese modo la potestad de control sobre los cuerpos, deseos y voluntades de las mujeres”. (p.9)

Por lo indagado en ese estudio, la autora concluye que es preciso problematizar esa vertiente subjetiva, histórica, política y económica referente a los modos de pensar los lazos sexo-afectivos del yo. La autora retoma a Ilouz quien plantea que el amor es un modo de “atrapamiento” del yo en las instituciones de la modernidad. Esto se tramita en la cárcel, de un modo en que se obtiene un plus de control, pero a su vez puede ser un lugar de resistencia y sostén. (Colanzi, 2022, p.9)

### **Estado del arte**

Con el propósito de seguir indagando los efectos de la pregnancia del mito del amor romántico en la construcción de lazos sexo afectivos en mujeres heterosexuales cisgénero residentes en zonas urbanas de La Plata y Berazategui de entre 25 y 40 años, retomaremos textos que nos ayuden a pensar esos aspectos en la actualidad.

A modo de antecedente para la investigación continuaremos con la conceptualización del mito del amor romántico, según Zubiria y Nuñez (2015) quienes refieren que el mismo fue impuesto por el orden patriarcal y puede pesquisar hoy en día por ejemplo en cuanto a las expectativas de muchas mujeres respecto a las características ideales esperadas en los varones con los que intentan establecer vínculos sexo-afectivos, y en los casos en los que esas expectativas no son cumplidas experimentan frustraciones que les generan padecimientos subjetivos por no estar, en algunos casos, ese varón a la altura de un ideal socialmente instituido. Porque además muchas mujeres, por la brecha salarial que existe (desigualdad en perjuicio de las mujeres), siguen considerando que el ascenso social solo es posible a través de establecer un vínculo sexo-afectivo con un varón con mayor poder adquisitivo.

Estos ideales, como exigencias sociales a cumplir por los varones, también existen en las mujeres. En realidad, no existe una naturaleza humana. “...no existe la esencia femenina. Las mujeres son seres en situación histórica, social, cultural. ...Las circunstancias de esa común identidad han cambiado según épocas y lugares.” (Zubiría y Nuñez, 2015, pp. 131-138)

Los aportes de estas autoras nos permiten delimitar efectos de la imposición social del mito del amor romántico, a su vez ratificar que esos efectos son consecuencia de un contexto cultural, construido por sistemas que se fueron estructurando a lo largo de la historia.

Para Marcela Lagarde (2001) el amor no es la principal herramienta en nuestras relaciones intrahumanas sino una más. Este planteo, nos lleva a preguntarnos acerca de la posibilidad de desjerarquizar los vínculos sexo-afectivos rejerarquizando otro tipo de vínculos afectivos como modos de apaciguar los padecimientos subjetivos en torno a las frustraciones generadas a consecuencia principalmente del mito del amor romántico.

En lo que respecta a la relación amorosa, Herrera (2016) sostiene, “amamos de una manera egoísta, basada en la propiedad privada: en cuanto yo te amo ya eres mío o mía; cuando te deseo, te poseo. Esto pareciera indicar que lo que impulsa la relación no es un acto de libertad sino de necesidad o mágico destino”. (p. 3)

El amor entonces según las autoras, no sería algo mágico o una fuerza arrasadora sino una experiencia que podría elegirse, decidirse, negociarse con el ser amado, no tratando de ser una parte de ese alguien sino en un acuerdo recíproco. Para ellas el amor es una experiencia vital que nos relaciona con el mundo, con los otros, pero también con uno mismo. Proponen hablar del amor y vivirlo, a partir de asumir en principio nuestra propia soledad e individualidad. (Herrera, 2016)

En relación a lo que venimos desarrollando incluimos a la autora Brigitte Vasallo (2015), quien plantea una perspectiva novedosa para repensar el modo hegemónico en el que nos son impuestas socialmente las relaciones afectivas (el mito del amor romántico). Para ello propone el concepto de “amores en red”, un esquema en donde no hay jerarquías, en donde los núcleos afectivos cambian, pero todos se alimentan entre sí, no son

desechados ni sustituidos. Los otros amores de las personas a quienes amamos no son amenazas, porque no nos sustituyen. Piensa al amor como una construcción que se realiza a cada paso y puede haber infinitas maneras de relacionarnos. Al no haber competitividad, eso nos desliga de la necesidad y la obligación de “ser la mejor”. Para Vasallo (2015) el amor no surge como resultado de una relación de pareja, sino que nace de uno mismo.

La autora aborda la relación entre la monogamia y la violencia de género planteando como ejemplo al hombre blanco, heterosexual de clase media, el cual al estar acostumbrado a los privilegios le cuesta entender esta relación, creyendo que el machismo no es para tanto y que no es necesario erradicarlo para construir relaciones amorosas más sanas, lo mismo ocurre con muchas mujeres blancas, heterosexuales y por tanto privilegiadas. Consideramos este punto similar a lo que plantea Colanzi (2018), Colanzi (2022), respectivamente en sus textos sobre mujeres y varones privados de libertad, los cuales reproducen e incluso maximizan en ese contexto esas ideologías de género hegemónicas de la sociedad. El resto de las personas las reproducen, avalando estos discursos y/o mostrándose reacios a criticar o reflexionar sobre este sistema patriarcal y mucho menos aún aceptar ideas o posturas disidentes como las de las comunidades LGTBQI+, etc.

Para Vasallo (2015) vivir el amor desde una perspectiva capitalista implica considerar al otro como propiedad privada, con la respectiva posesión de los cuerpos y de los deseos ajenos, la cosificación, el usar y descartar como parte del capitalismo emocional considerando a los otros como objetos de consumo. Los modos de vincularse de la monogamia, la fidelidad y el amor romántico están basados en este sistema.

A la forma de amor hegemónica le contrapone el “AMOR” con mayúscula (amor libre) al cual concibe como: “órgano que crece cuando lo ejercitas... . El amor debería ser energía renovable, un estado ideal que no resta, sino que suma”. (Vasallo, 2015, p. 38)

En su propuesta de una nueva forma de amarnos y relacionarnos, plantea que la misma no es posible desde la miseria emocional, desvinculándonos de las emociones y afectos, sino desde la alegría y el coraje, poniendo la propia vida en juego, porque cuando se le abre la puerta al amor se construye un mundo nuevo. La autora propone esta construcción “desde la intimidad ... de nuestra vida privada ... pero con las bases mucho más perdurables, mucho más transformadoras, de la vida propia como revolución cotidiana”. Un proceso que implica sostenerla en el día a día, con la conciencia en los detalles de nuestras vivencias. (Vasallo, 2015, p. 55)

### **Desarrollo**

#### ***Modalidades de vinculación: La comunicación y el lazo sexo-afectivo***

##### ***Tiempo en que definieron su vínculo sexo afectivo***

El 50% de las mujeres encuestadas tardaron entre 1 y 3 meses en definir su lazo sexo afectivo. Este dato nos resultó relevante porque denota un tiempo bastante acotado, observándose la necesidad de nombrar el vínculo de alguna forma, como un modo de contrarrestar la angustia que genera la incertidumbre de no saber qué tipo de relación se está sosteniendo. Podemos articular esta característica con una representación, producida por la modernidad y el sistema capitalista, en la cual hay más incertidumbre a la hora de la elección de pareja, habiendo una mayor implicación emocional, en las mujeres sobre todo, a la hora de esa elección, así como también respecto a la definición del vínculo sexo afectivo. La autora Eva Illouz (2011) realiza una comparación respecto al criterio de elección de pareja en la premodernidad e investiga qué otros criterios se ponen en juego en la actualidad. Sostiene que, en la era moderna, a diferencia de la premodernidad, el

capitalismo de mercado separó el accionar económico de su contexto moral y normativo, desvinculándolo de la sociedad, organizó la economía en mercados autorregulados y logró subsumir lo social en lo económico. En consecuencia, los criterios para la elección de pareja se han desvinculado de los marcos morales compartidos con el resto de la sociedad. Este fenómeno se dio gracias a la transformación de los parámetros para la selección de pareja (que ahora son de carácter físico-sexual y psicológico-emocional), pero también se debe a una transformación en el proceso de elección, el cual se tornó más subjetivo e individual.

Una de las características de la transformación del amor en la modernidad, refiere a la desvinculación de los grupos de pertenencia y de la comunidad acompañada por la nueva función e influencia de los medios masivos, redes sociales, etc. para la definición de los criterios de valor y atractivo a la hora de definir o no una relación, o el tipo de vínculo que se espera, como también las expectativas generadas a través de estos medios, por ejemplo la necesidad de definir o a la inversa, no definirlo por miedo o como forma de no asumir una responsabilidad afectiva, algo de esto refleja una de las respuestas de la encuesta: “formalizamos el vínculo a una relación de pareja al año aproximadamente de vernos, pero al poco tiempo dábamos por sentado que era mutuo, y que éramos exclusivos” (*respuesta de encuesta, mayo 2023*) Esta respuesta puede denotar una variable relacionada a las características descritas por la autora, en cuanto a considerar que esta mujer “da por sentado” lo que el otro quiere, demostrando una vinculación más subjetiva e individual. Haciendo referencia en su respuesta al hecho implícito de la exclusividad sexual.

Illouz (2011) rescata la tendencia cada vez más difundida a considerar a nuestra pareja sexual y romántica simultáneamente en términos psicológicos y sexuales (lo psicológico queda sujeto a lo sexual). Habría un surgimiento del campo sexual, en tanto la sexualidad en sí misma desempeña una función cada vez más importante en la competencia entre los actores dentro del mercado de elección de pareja.

### **Definición del vínculo sexo-afectivo**

En este apartado nos interesa analizar cómo la definición de un vínculo sexo afectivo está vinculada con el tiempo dedicado al mismo, con las actividades que realizan ambas partes del vínculo y lo que esto significa para las mujeres encuestadas.

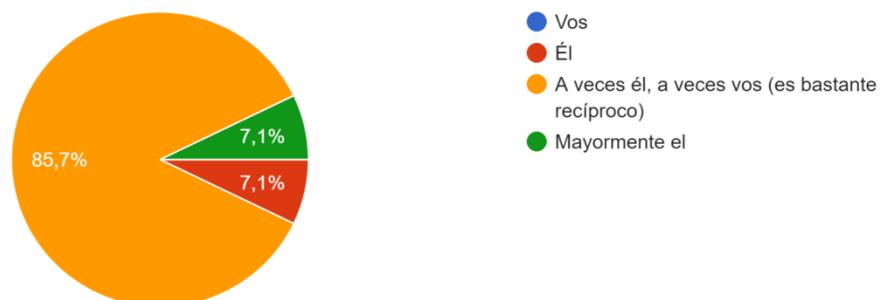
El catorce por ciento de las mujeres encuestadas refirió que es su pareja quien establece o propone los encuentros en el vínculo, podríamos relacionarlo con una posición más bien pasiva, de espera por parte de estas mujeres, reflejando este hecho cierta expectativa respecto al comportamiento de su pareja, sin que haya una iniciativa para proponerlo por parte de estas mujeres. Consideramos a esta y a otras tantas características de sumisión como una imposición a la que son sometidas las mujeres a través principalmente de la división genérica del sexo.

Por otra parte, el ochenta y siete por ciento de las mujeres afirma que la propuesta para el encuentro es mutua, que a veces lo proponen ellas y a veces lo proponen ellos, lo cual supone que es bastante recíproco, como puede apreciarse en el gráfico a continuación.

**Gráfico 8.** “¿Quién propone el encuentro con tu vínculo sexo afectivo?”

¿Quién propone el encuentro con tu vínculo sexo afectivo?

14 respuestas



### **Emociones surgidas a partir de su vínculo sexo afectivo**

Las emociones tienen un lugar clave en los vínculos sexo afectivos. En este sentido, retomaremos los aportes de Eva Illouz (2011), quien plantea como una de las cualidades de nuestra cultura moderna el hecho de que los vínculos sexo-afectivos despiertan emociones que los afectan. La autora pensando en lo que sucedía en la premodernidad, habla del contraste con el régimen de la “autenticidad emocional” que predomina en las relaciones modernas, en el que dicha autenticidad supone que los actores conocen sus sentimientos, que accionan en función de ellos y que lo transforman en la piedra angular de las relaciones. Exigiendo que las personas sean emocionalmente más honestas consigo mismas y con los otros. Así surgen preguntas como “¿estoy enamorada en serio? ¿Es un amor sano? ¿o es narcisista?”. Estas inquietudes las podemos pesquisar en las respuestas sobre qué emociones les despierta el vínculo, y cuáles son las que experimentan con más y menos frecuencia. Encontramos respuestas como: “tranquilidad-duda”, “placer-culpa”, “felicidad-presión”, “respeto-enojo”. (respuestas de la encuesta, mayo 2023)

En lo referente a las emociones que les generan malestar surgidas con su vínculo sexo afectivo, se les preguntó sobre qué hacen para sobrellevarlo, en las respuestas se pudo observar que el setenta y ocho por ciento de las mujeres respondió que lo habla con su vínculo sexo-afectivo y se siente mejor, sin embargo, una de las respuestas manifiesta que hace el intento de hablar con su vínculo y este no accede al diálogo. Pudiendo suponerse que se pone en juego cierta tensión/incertidumbre en ese caso y una necesidad de desahogo por el hecho de no poder hablarlo con su vínculo. Esto nos lleva a suponer que puede haber en ciertos varones una separación o escisión en cuanto a sus emociones, hecho que caracterizaría a la construcción masculina, pudiendo ser los mismos no tan apegados a las emociones como si se daría mayormente en las construcciones femeninas y los modos de lidiar con ellas.

En la modernidad, como propone Illouz (2011) se puede delimitar el aspecto dual de la experiencia social moderna, en relación al amor y al sufrimiento romántico, el cual se

instala entre las restricciones e imposiciones sociales-institucionales y la vulnerabilidad de lo psíquico. La autora plantea que el sufrimiento romántico implica una irrupción de lo irracional en la existencia cotidiana, demanda una explicación racional, así, la experiencia del sufrimiento será tanto más intolerable cuanto menos sentido se le pueda otorgar. Este dato se puede observar en alguna de las formas que encuentran las mujeres encuestadas para lidiar con su malestar, por ejemplo: “hablarlo en terapia”, “hablarlo con alguien”. (respuestas de la encuesta, mayo 2023) Siendo estos diferentes modos de intentar racionalizar su sufrimiento romántico intentando darle un sentido al mismo.

Consiguientemente el sufrimiento psíquico moderno, si bien supone una variedad de respuestas psicológicas y fisiológicas, pone en riesgo de modo directo principalmente la estabilidad del yo, su definición, su sentido de valor propio, sus dilemas y las formas de impotencia que afectan al yo moderno.

En contraposición a lo que ocurre en la modernidad, en la premodernidad, existía una codificación minuciosa de los ritos de amor que tenían un efecto central: desviar o reducir la incertidumbre anudando fuertemente el ámbito de las emociones a un sistema claro de signos, generando dinámicas emocionales muy reguladas. El cortejo se tomaba muy en serio porque representaba la operación económica más significativa en la vida de muchas personas, sobre todo en la medida en que las propiedades de la mujer pasaban a ser de su marido una vez que se casaban. Los criterios de jerarquía eran conocidos y compartidos por todos y la decisión de casarse se basaba principalmente en cuestiones de clase, el rechazo no dependía tanto de la esencia interior del individuo como ocurre en la actualidad. Por lo tanto, en el sistema de cortejo de la premodernidad el yo, en tanto repositorio de la identidad y el valor propio, es menos vulnerable que el yo moderno porque se encuentra jerarquizado a priori. Es así que, cuando el yo se transforma en la esencia, cuando el amor se define como un sentimiento que apunta a la interioridad profunda de la

persona, este pasa a conferir valor de manera más directa al ser amado y, por lo tanto, el rechazo se convierte en un ataque contra el yo. (Illouz, 2011)

Podemos pensar que el hecho de que muchas mujeres, ante la necesidad de expresar sus emociones sobre el vínculo y la consecuente frustración por, o bien no poder dialogar con su pareja, o bien por el hecho de que si dialogan igualmente no se sienten mejor, puede deberse a ciertas actitudes y posiciones que manifiestan frecuentemente muchos varones. Dicho comportamiento, según Fabbri (2021) es producto de la naturalización del sexo. Refiriendo que estas actitudes y posiciones de muchos varones son producto de un discurso hegemónico que impone formas de actuar, sin preguntarse por el carácter histórico y político de la categoría sexual a la que la masculinidad en tanto dispositivo pretende dar origen y sentido (varón), contribuyendo a su naturalización en tanto sexo biológico "macho". De ese modo, se traza una continuidad entre sexo y género, entre varón y masculinidad, donde esta última solo aparece en tanto propiedad o atributo de los varones. Pero "¿de qué varones?", se pregunta Fabbri. El binomio macho-hembra se sustenta en el supuesto de complementariedad heterosexual y reproductiva. Por todo esto, el sujeto hegemónico y por tanto tácito de los discursos sobre la masculinidad, será el varón cis-género y heterosexual. (Fabbri, 2021)

El autor concibe a la masculinidad como dispositivo de poder, refiriendo a un conjunto de discursos y prácticas a través de las cuales los sujetos asignados varones al nacer serán socialmente producidos en tanto tales, en el marco de un orden cis hetero patriarcal. Esta producción se afirmaría en la socialización de estos varones bajo la idea, la creencia o la convicción, de que los tiempos, las cuerpos, sexualidades, energías y capacidades de las mujeres y feminidades deberían estar a su disposición. (Fabbri, 2021)

Lo antedicho nos lleva a reflexionar acerca de la posibilidad de que en el caso de las masculinidades, muchas veces no sienten la necesidad ni el deseo por comprender a su pareja, y consecuentemente generan frustración y malestar en la mayoría de las mujeres

que sienten la necesidad de se expresar su estado emocional. En las respuestas de las mujeres encuestadas se observa que muchas tratan de sobrellevar esta frustración haciendo otras actividades o hablando con otras personas, como puede verse en algunas respuestas: *“salgo a caminar, hago ejercicios, miro una serie, películas”*; *“A veces lo hablo con una amiga o lo pienso, pienso en algo para mejorarlo o trato de no pensar en eso”* (respuestas de encuestas, mayo 2023)

En este sentido, podemos vincular cómo el privilegio de los varones en lo que respecta al manejo de las emociones y su individualidad, refleja la concepción de la masculinidad en tanto un proyecto político extractivista, puesto que produce, sostiene y reproduce la posición jerárquica de los sujetos privilegiados, en la expropiación y explotación de las capacidades y recursos, para la producción y reproducción de la vida, de las mujeres a las que subordina, entre las que se incluye el que ellas generalmente sean el sostén emocional de los otros. Para que este proyecto político extractivista sea posible, la masculinidad se establece como dispositivo de producción de varones (cis) deseosos de jerarquía, y pone a su disposición las violencias como medios legítimos para garantizar el acceso (y permanencia) a la misma. Por ejemplo, al compartir la crianza de los hijos, en los casos de las madres, hay una predominancia de un mayor tiempo de dedicación al cuidado y crianza de los hijos respecto al tiempo de dedicación del padre: *“Las 24hs el papá 12”*, *“Cuando eran chicos era una 80% yo y un 20% el papá”*, *“Y prácticamente todo el tiempo excepto cuando trabajo (es a medio tiempo) y cuando trabajo ella va a la escuela”* (respuestas de encuestas, mayo 2023). De este modo, como puede verse en la encuesta, los varones reproducen y sostienen sus privilegios a través de la explotación y expropiación del tiempo de las mujeres. Siendo que la responsabilidad y los cuidados continúan dependiendo principalmente del trabajo no remunerado de las mujeres, lo que sucede independientemente de la actividad laboral y social que desempeñen. Esta situación genera, por momentos, una constante y creciente tensión que ubica a las mujeres como exclusivas responsables del sostén de la organización social del cuidado, que resulta

inequitativa y desigual y redundante en un descenso de la calidad de vida y oportunidades para el colectivo femenino. Es pertinente aclarar que la responsabilidad de las tareas de cuidado que recae sobre las mujeres no es uniforme para todas: la situación socioeconómica, la edad, la condición formal/informal del empleo, la accesibilidad geográfica, el nivel de estudios, la nacionalidad, entre otras condiciones, impacta de manera diferencial en la posibilidad de distribuir cuidados en el interior de los hogares, acceder a servicios públicos de cuidado y, sobre todo, comprar servicios de otras personas (asistentes, niñeras, etc.). (Falquet, 2017)

Asimismo, Fabbri (2021) para la identificación y análisis de las prácticas masculinas, problematiza los micromachismos, para reflejar como en los espacios colectivos hay una apropiación de la palabra, por ejemplo cuando hablan entre ellos; cuando espectacularizan los discursos para colocarse por encima de los demás; al interrumpir el turno de la palabra de las mujeres, o mostrando con el cuerpo el desinterés y menosprecio por lo que ellas pudieran decir; al ignorar un aporte proveniente de una mujer y destacar ese mismo aporte cuando lo realiza un varón, etc.. Otros machismos identificados fueron: reaccionar defensiva-ofensivamente cuando se es destinatario de una crítica; asociar toda crítica proveniente de las mujeres a un problema personal, subjetivo, emocional aunque no lo sea, y en caso de serlo, restarle legitimidad por ello; hacer reuniones en horarios y lugares que no contemplan la situación de quienes, casi siempre mujeres, tienen personas a cargo; habilitar la participación de las mujeres cuando el asunto no es de interés de los varones, etc.

Los micromachismos se articulan con la complicidad machista, ya que no responden a prácticas individuales sino a una socialización y entrenamiento colectivo en prácticas de dominio masculino, una experticia de clase social de sexo, según el feminismo materialista.

Entre las prácticas de complicidad machista analizadas por Fabbri (2021) se destacan: la abstención, silencio, o moderación selectiva y conveniente ante una crítica

dirigida a otro varón por una práctica machista; la defensa corporativa del status, prestigio e impunidad masculinas; la empatía y complicidad ante la victimización del varón criticado o denunciado; los mecanismos de violencia disciplinadora hacia la mujer o colectivo de mujeres, disidencias sexuales o varones aliados denunciantes; el “inflarse” destacándose mutuamente sus capacidades y virtudes; utilizar instancias informales de socialización exclusivamente masculina como los asados y partidos de fútbol de varones para avanzar en discusiones y definiciones que corresponden a instancias políticas formales de estructura de la organización de la que forman parte, entre otras. (p. 39)

Continuando con el análisis sobre la importancia de compartir las inquietudes, miedos, angustias que se ponen en juego en las relaciones monógamas (como es el caso de las mujeres encuestadas), retomamos a la autora Vasallo (2015), quien menciona el tema de los celos y de la gestión de los mismos como central en los vínculos sexo-afectivos. Según la autora, la monogamia tiene una concepción de los celos como causa, mientras que ella los entiende como una consecuencia, un síntoma de carencia o necesidades no atendidas que pueden colmarse y calmarse. Trata de promover que en lugar del enojo hacia la persona que siente celos, que está sufriendo, se la escuche para entender qué le duele, para empatizar, para apoyar, para cuidar. Que la persona que siente celos pueda explicar cómo se siente sin miedo a juicios ni reproches, compartir dudas, angustias y temores y poder recibir respuestas que calmen sus demonios hasta que desaparezcan. (Vasallo, 2015)

### ***Ejercicio de la sexualidad***

Otra categoría indagada en nuestra encuesta es la del cuidado en relación al ejercicio de la sexualidad, contemplando aspectos como: la protección frente a enfermedades de transmisión sexual, prevención del embarazo, la higiene, el afecto y el consentimiento.

Pudimos hallar que en el ochenta y cinco por ciento de los casos siempre hay cuidado en el ejercicio de la sexualidad por parte de ambos, mientras que en el 14.3% de los casos los cuidados se dan a veces. En el 50% de los casos en que se protegen en el ejercicio de la sexualidad lo hacen respecto a la prevención del embarazo y la protección del contagio de enfermedades de transmisión sexual. Siendo que el 35.7% solo se cuida para la prevención del embarazo.

Un punto importante es la categoría de consentimiento, el cual aparece en la mayoría de las respuestas a la pregunta sobre cómo caracterizan los cuidados en general en el encuentro sexual-afectivo, y las respuestas fueron las siguientes: *“higiénico, con consentimiento y afectuoso”, “Todo encuentro está primero hablado (de que si y que situaciones no) además del higiénico”, “Apasionantes pero a la vez habituales”, “Con consentimiento, intentamos charlar lo que nos gusta y lo que no, el respeto y la escucha es algo en lo que trabajamos bastante en ese encuentro, para siempre sentirnos cómodos y a gusto”. “Con consentimiento, Si uno de los dos no tiene ganas, se respeta”, “Afectuoso y con consentimiento”, “Higiénico, con consentimiento y afectuoso”, “Con consentimiento”* (respuestas de encuestas, mayo de 2023) En casi todas las respuestas parecen priorizar el consentimiento, sólo tres de las mujeres respondieron que es afectuoso, ese hecho nos podría indicar que en el caso de estos varones, le dan un valor predominante a la satisfacción sexual (cosificante), que a lo afectuoso (subjetivante), mientras la necesidad de recibir afecto suele ser una de las características de la mayoría de las mujeres.

Esto nos lleva a la pregunta de la autora Brigitte Vasallo (2015), sobre dónde está el deseo de las mujeres, al respecto dice que es necesaria una enseñanza emocional y una transformación cultural que habilite otras formas de querer y querernos, ya que entendemos al amor romántico como una construcción que tiende a una cosificación de la cual habría que “protegerse” y apuntamos a una deconstrucción de dicho concepto para intentar concebir al amor como un modo de vincularnos entre sujetos deseantes y de derechos, en

el cual debería primar un cuidado recíproco y la responsabilidad afectiva. Asimismo, este “protegerse” podría implicar por ejemplo asimilar ciertas técnicas e ideas para poder identificar si esta construcción hegemónica del amor nos hace padecer o no, para poder comunicarnos, para negociar o para abandonar una relación.

Esta construcción hegemónica del amor, tendiente a la cosificación, es también señalada por Illouz (2011) cuando refiere que el atractivo erótico y el rendimiento sexual marcan el surgimiento de nuevos modos de adquirir valor social en el mercado de elección de pareja en nuestra época moderna. Así, la sexualidad queda firmemente entrelazada con el valor social. De este modo la maquinaria capitalista coloca al sexo y a la sexualidad en tanto atributos o experiencias cada vez más lejos de la reproducción, del matrimonio, de los vínculos estables y del plano emocional.

Al respecto, Eva Illouz (2011) también plantea que la teoría feminista ha criticado la sexualización femenina y a sus aspectos más destructivos, por los modos en que dicho fenómeno subordina a las mujeres, tanto en relación con los varones como con la maquinaria económica alimentada por la industria de la belleza. La mercantilización del cuerpo sexualizado genera una pornografía de la cultura, en la cual se ha desdibujado el sexo público del privado, las relaciones sexuales diferenciadas de las emocionales.

En lo que respecta a la premodernidad, la autora hace alusión a la existencia de igualdad emocional, en el sentido de que todes eran conminades a casarse, en la modernidad, en las economías capitalistas, los varones controlan la propiedad y los flujos de capital en su gran mayoría, de modo que el matrimonio y el amor resultan fundamentales para la supervivencia social y económica de las mujeres. Por lo tanto, la desregulación de los mercados matrimoniales en la modernidad, supone nuevas formas de control de los campos sexuales por parte de los varones. (Illouz, 2011)

En la actualidad, el deseo sexual se enmarca en una dinámica de exhibición ostentosa (que se puede observar por medio de las redes sociales), el valor individual está determinado por la abundancia de experiencias, que señala que la persona posee cierto capital erótico-sexual, es decir, que es capaz de inducir la admiración intensa / emocional en otros. Esta estrategia sexual acumulativa (o serial) ha sido adoptada también por las mujeres, pero cultural e históricamente, como imitación de la conducta masculina. Asimismo, la modernidad se caracteriza por la predominancia de una sexualidad desapegada de las emociones que supone también una mayor dificultad para la interpretación de los sentimientos y las intenciones reales de cada uno de los protagonistas. (Illouz, 2011)

En cuanto al capital erótico, si bien el mismo era utilizado por las mujeres en el pasado, en el siglo XXI ese capital también formaría parte del capital erótico femenino, y lo novedoso es que la estructura de la sociedad actual y la cultura de los medios y redes sociales (por medio de imágenes compartidas), posibilitan y facilitan la conversión de dicho capital en capital social. (Illouz, 2011)

En conclusión, el triunfo del amor y la libertad sexual de la modernidad marcan la penetración de la economía en la maquinaria del deseo. Una de las principales transformaciones que han experimentado las relaciones sexuales en la modernidad es el estrecho vínculo entre el deseo y la economía, y entre esta última y las nociones de valor y de autoestima. Hay un borramiento de la economía, y esta llega para acechar al deseo. La competencia sexual generalizada transforma la estructura de la voluntad y del deseo, y este último asume las propiedades del intercambio económico, o sea que comienza a regularse según las leyes de la demanda, la escasez y la sobreabundancia. Este hecho se puede ver reflejado en la mayoría de las respuestas, en las cuales se puede apreciar que en primer lugar, respecto a los cuidados que en general tienen en el encuentro sexual afectivo, responden que la prioridad la tiene el consentimiento. Lo cual nos hace pensar en la

importancia que tiene que estas mujeres se pregunten por su deseo, por la necesidad de afecto y de ternura, categorías que nos resultan relevantes y que sin embargo, no fueron mencionadas por la mayoría de las encuestadas. Creemos que puede deberse justamente a las consecuencias de la mercantilización de la sexualidad y del amor, regulados por el sistema capitalista, como señala Eva Illouz (2011), a la que están subsumidas la mayoría de las mujeres.

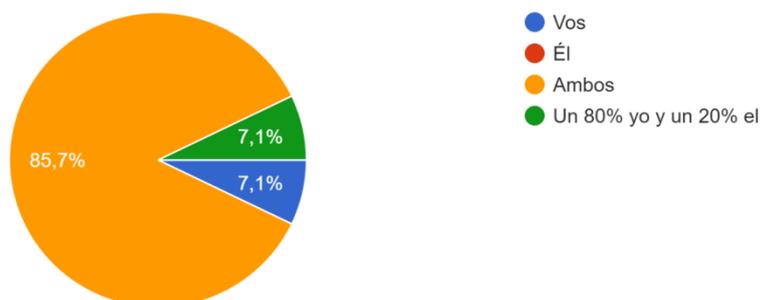
### ***Masculinidad y concepción del amor romántico***

Según los datos recabados en nuestra encuesta, el ochenta y cinco por ciento de las mujeres manifiesta que se proponen cuidados en el ejercicio de la sexualidad con su vínculo sexo afectivo, sin embargo cuando se les pregunta quien propone esos cuidados, el mismo porcentaje responde que ambos proponen los cuidados, no obstante, los casos restantes del total de las encuestadas responden que son ellas quienes los proponen, lo que significa que en la mayoría de los casos las que siempre proponen los cuidados son las mujeres y en la minoría de los casos los varones también están de acuerdo en ejercer algún tipo de cuidado en el ejercicio de la sexualidad, como puede apreciarse en el gráfico a continuación:

#### **Gráfico 9. "¿Quién propone esos cuidados?"**

Si tu respuesta es afirmativa ¿Quién propone esos cuidados?

14 respuestas



Lo recabado en las respuestas de estas mujeres puede ser relacionado con lo señalado por Colanzi (2022) en su estudio sobre los vínculos sexo afectivos de los varones en contexto de encierro, en el cual al ser preguntados sobre el cuidado de los derechos sexuales y (no) reproductivos, se advierten dificultades para conversar abiertamente sobre el tema. Lo cual puede sugerir que los mismos no tienen una verdadera consciencia sobre cuáles son esos derechos y por lo tanto puede que no los respeten en otros ni los hagan respetar con respecto a ellos mismos.

Asimismo, podemos pensar que el hecho que en la encuesta sea solo una minoría de los varones los que proponen los ejercicios de cuidado en la sexualidad, puede deberse a una pregnancia de un tipo de masculinidad capitalista en la mayoría de los varones, como comenta Facundo N. Martin, que se caracterizaría por “la disciplina sobre el propio cuerpo, la objetivación distanciada de los otros, la naturaleza, y los propios sentimientos y la asunción de una racionalidad instrumental que maximiza el cálculo medios-fines, tratando a la realidad exterior y al propio sujeto como un objeto de manipulación fría y distanciada”. (Exposto, por Fabbri, 2021)

El heroísmo, falocentrismo, etc., que caracteriza a la masculinidad hegemónica, en tanto modelación subjetiva, apuesta por una lógica del “todo o nada”, jugarse “el todo por el todo”. Para ello, hay que “tener huevos”, “no ser cagón”, “no retroceder nunca”, “no tirar la toalla”, aunque el peligro sea inmenso e implique cuidados comunes. Haciendo de la muerte y la lucha un presunto valor masculino, y de la vida “un devaluado elemento feminizado” y por ello, el cuidado en sentido amplio, no sólo en relación a la sexualidad, sino también del cuerpo, las emociones, etc. es menos valorado y relegado a una función” de la mujer. Exposto plantea que si buscamos poner en jaque con eficacia la tecnología afectiva que confecciona el individualismo capitalista, la realidad personal es una instancia existencial necesaria de ser transformada. (Fabbri, 2021)

Esta característica de la masculinidad hegemónica también la podemos observar en las respuestas de las mujeres encuestadas, donde asumen que ellos son diferentes respecto a lo que se les inculcó a ellas en relación a la idea de pareja y al concepto del amor romántico.

En la pregunta sobre la concepción que tienen sobre el amor romántico, y si creen que a esa concepción la comparten con su lazo sexo afectivo, una de las mujeres responde: *“No. Porque a él como hombre no se lo inculcaron. No creció con ese mambo.”* (respuesta de encuestas, mayo de 2023) *Lo que en realidad sucedió es que si se “lo inculcaron” como varón lo hicieron de otro modo.* Podemos pensar que hubo un proceso de socialización de los varones según el cual los valores eran otros. Al decir del antropólogo David Gilmore fueron socializados según el modelo de las tres “P”: “Preñar”, “Proveer” y “Proteger”. El lugar de “lo masculino” aparece como diferenciación de “lo femenino”. Se supone una otredad a ser protegida, que sí puede llorar y mostrar su debilidad y a la que se debe proveer. (Sanchez y Viale, Fabbri, 2021)

Otra de las respuestas respecto a la concepción mutua sobre el amor romántico fué: *“No tanto. Por ejemplo, sabe que no me gusta que me regalen flores, las citas se pagan a medias, no estamos 100% pendientes uno del otro, tenemos cierta libertad”.* (respuesta de encuestas, mayo de 2023) Al respecto, nos resulta interesante la aclaración “no estamos 100% pendientes del otro” y la referencia a tener “cierta libertad”, podemos ver una apreciación implícita de asumir que el amor implica perder libertad y estar pendiente del otro permanentemente.

En lo que respecta a la masculinidad hegemónica, Sánchez y Viale, Fabbri (2021) plantean que en las sociedades contemporáneas se suman dos nuevos ideales que provocan conflicto con los que ya existen. “Ser sensible” y “ser empático” comienzan a funcionar como ideales de la masculinidad, generando trastornos por entrar en conflicto con los anteriores, provocando lo que enuncian como una pérdida del norte de muchos varones en la actualidad.

Asimismo, en las respuestas de las encuestadas se pueden ver otras concepciones que denotan un intento de desnaturalización del amor romántico, y ello se debe en gran medida al movimiento feminista, que supone la toma de consciencia de las mujeres, como grupo humano de la opresión, dominación, y explotación de la que son y han sido objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado, bajo sus distintas fases históricas del modelo de producción. Lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones que la sociedad requiera. Como las mujeres históricamente han padecido la opresión y sufrimiento en referencia a la construcción del ideal amoroso, es necesario crear un nuevo paradigma amoroso en el que se construyan nuevos vínculos que fortalezcan a la mujer, en lugar de mantener y reproducir esa opresión, es importante transmitir que el amor en la pareja debe ser recíproco, algunas respuestas denotan esa comprensión: *“...un amor sano no solo se nutre del romanticismo sino del respeto por la diferencia y en eso hay discusiones y otras emociones...”* ; *“...no creo que pueda haber un amor romántico por siempre, ni tampoco pienso que tiene que ser más importante que otros vínculos”*. (respuestas de encuestas, mayo 2023)

### ***Tiempo con su vínculo sexo afectivo***

En relación a la pregunta sobre con qué frecuencia comparten tiempo con su vínculo sexo afectivo y si están de acuerdo con esa frecuencia, muchas de las mujeres manifestaron su disconformidad, describiendolo como acotado, y mencionando que en general son las actividades de ambas las que marcan el ritmo del vínculo. En las respuestas puede observarse lo siguiente: una de las mujeres respondió que solo lo ve los fines de semana, y respecto a si está de acuerdo con la frecuencia dijo *“No, a veces lo extraño”*; otra de las mujeres responde que convive 3 días por semana y que *“si no fuera por cuestiones laborales, me gustaría convivir siempre”*; otra manifestó que convive con su compañero y que comparten mucho tiempo de rutina y organización familiar, pero agrega *“me gustaría compartir más tiempo de encuentros y salidas con él”*; otra manifiesta que ambas tienen mucho trabajo y no están tanto tiempo juntas aunque conviven, agregando *“A veces*

*quisiera que pasemos más tiempo juntos*”; otra responde que se ven cada una semana, y agrega *“quizás quisiera compartir más frecuentemente, pero no es posible porque cada quien prioriza otros vínculos, el trabajo o el tiempo para sí mismo”* (respuestas de encuestas, mayo 2023) Estas respuestas pueden ser articuladas con lo planteado por Vasallo (2015) entendiendo que en estos casos podría estar operando la ficción del amor idealizado, proyectándose como la posibilidad del cese del sentimiento de soledad tan doloroso que acompaña a los seres humanos desde la caída de construcciones sociales, religiosas, institucionales a las que antes sentíamos pertenecer, siendo los mitos, como el de “la media naranja” en este caso, una representación simbólica de resonancias platónicas que nos promete el fin de la soledad.

Asimismo, las respuestas sobre la no conformidad con la frecuencia en que dichas mujeres comparten tiempo con su vínculo sexo afectivo, pueden articularse con lo investigado por la autora Illouz, quien piensa al sufrimiento moderno causado por el amor, como un cambio cualitativo con respecto al pasado, ya que en la actualidad habría una desregulación de los mercados matrimoniales, transformaciones de la arquitectura de la elección de pareja, teniendo de este modo el amor una importancia capital en la construcción social de un sentido del valor propio para estas mujeres.

### ***Concepción sobre el amor romántico***

En relación a qué concepción tienen estas mujeres sobre el amor romántico, podemos notar que en algunas respuestas puede apreciarse una pregnancia del mito del amor romántico en la subjetividad, un pensamiento hegemónico patriarcal, sobre lo que es el amor. por ejemplo cuando responden: *“Es algo lindo”*; o cuando una de ellas dice que le significa romanticismo, que depende de la personalidad de cada una y que *“es necesario en una pareja”*. (respuestas de encuestas, mayo de 2023) Lo mencionado por estas mujeres puede relacionarse con la pasión señalada por Vasallo (2015), refiriéndose a este tipo de amor como erótico, el cual la autora consigna tener fecha de caducidad, pudiendo ser

transformado en otro tipo de amor más maduro, similar a una amistad profunda, donde hay emociones que van más allá de tener relaciones sexuales, desmitificando de este modo los discursos hegemónicos que propone el mito del amor romántico.

Por otra parte, en la mayoría de las respuestas puede pesquisar la incidencia, al decir de Vasallo (2015), de distintos saberes que intentan criticar y desarticular un pensamiento hegemónico patriarcal, sobre lo que es el amor. Por ejemplo cuando dicen que el amor romántico: *“es idealizar el vínculo, o a tu pareja, cayendo en expectativas poco realistas”*; *“en la actualidad lo veo diferente a cuando era una niña gracias a los conceptos de disney”*; *“El amor romántico es una construcción de dos individuos que no se conocen, que cada uno viene con su propias esferas culturales y sociales, que se unen para compartirlo a través del tiempo. Esto hace que estos individuos armen su propia esfera, van construyendo y reconstruyendo todo el tiempo”*; *“hay diferentes formas de amar”*; *“Está bien, pero debemos de deconstruir la idea que es algo que necesitamos todxs para ser felices en nuestras vidas. Tomarlo como una opción más en la vida, sin tanta presión, que se puede elegir o no y eso está perfecto, mantenerse soltero, en una relación abierta o solo sexual con tus parejas, etc., no tendría que ser visto como si la persona tendría algo malo.”*; ; *“...tiene demasiada buena prensa, ...es una construcción social histórica.”*; *“el amor romántico no me gusta, siento que es el típico amor de película, empalagoso y no me gusta...”*; *“...es engañoso.”*; *“No soy muy romántica, no me gusta mucho.”*; *“... es una forma de amor y no la única, que tiene cosas buenas pero también cosas malas, y principalmente que es una idea instalada socialmente pero no una meta para todos.”*; *“...tengo una concepción más bien crítica, ya que considero que el amor romántico es el modelo de amor que se nos transmitió mediante películas, libros, estereotipos, dónde el amor de pareja es para siempre y es más importante que cualquier otro vínculo.”* (respuestas de encuestas, mayo 2023)

Sin embargo, si bien el amor romántico aparece como un concepto problematizado en la mayoría de los casos, denotan un gran esfuerzo para poder encontrar otras lógicas

para pensar el amor en el vínculo de pareja. Una de las mujeres por ejemplo responde *“Crecí con esa concepción...” refiriéndose al amor romántico, “... Hago un gran trabajo en terapia para intentar darme cuenta cuando me estoy yendo hacia ese lugar. También trato de hablarlo con mi pareja. Para él, como hombre, esta concepción no tuvo tanto peso...”* y agrega *“... Caer en esos lugares me genera ansiedad. Mucha charla en terapia.”*

(respuestas de encuestas, mayo 2023)

Asimismo puede relacionarse con lo investigado por la autora Illouz (2015) sobre las diferencias entre las características del yo moderno respecto al yo premoderno de la mujer, que por ejemplo en el proceso de evaluar y juzgar al pretendiente como potencial cónyuge, la opinión de la mujer era un reflejo y una extensión de la red social en la que se hallaba inmersa. Los sentimientos de la mujer por el varón se activaban junto con la opinión que expresaban les demás acerca del candidato. De este modo el yo de la mujer estaba firmemente contenido por sus vínculos más cercanos, quienes desempeñaban un papel activo en la evaluación del pretendiente. La existencia de ritos en estas sociedades representaban un arma simbólica potente para mantener a raya la ansiedad que provoca la incertidumbre. El alto grado de ritualización al que estaba sujeto el amor protegía a las mujeres del ámbito de las emociones, que de otra manera podrían abrumarlas. En cambio, el yo moderno de las mujeres no cuenta con este nivel de ritualización para poder hacerle frente a las situaciones de tensión con sus v ínculos sexo afectivos y eso les genera niveles de ansiedad con los que se les vuelve más dificultoso lidiar. Con lo cual estaríamos desprotegidas en el ámbito de las emociones necesitando más recursos simbólicos para poder confrontarlas y apaciguar dichas emociones.

### ***Redes de afecto y contención***

Respecto a la pregunta sobre si sienten el cuidado de sus “redes afectivas” (amigues, familia, etc.) frente a algún padecimiento con su vínculo sexo afectivo, pudimos articularla con un texto de Colanzi (2019), quien analizando las diferencias propias de la

matriz sexo-genérica, pesquisa en entrevistas con mujeres privadas de libertad que la vergüenza es una emoción ligada a las redes de cuidado y familiares, y muchas no quieren recibir visitas porque las avergüenza la privación de libertad, por lo tanto no cuentan con visitas por decisión propia o porque sus familiares o amigos no las visitan, aspectos que podrían pensarse en relación al rol de cuidado que ellas ejercen fuera de la cárcel, pero no es ejercido por otros para con ellas (familiares o amigos). Esto puede verse en una de las respuestas en la cual la mujer encuestada dice que no siente que alguien tenga que cuidarla *“...Pero si llegamos a tener una fuerte discusión y me siento triste, suelo charlar para desahogarme con mi amiga o mi madre.”* (respuesta de encuestas, mayo 2023).

Podría pensarse en cierta vergüenza o dificultad a la hora de mostrar sus emociones y que solo es posible hacerlo, como en este caso por ejemplo, en que con su vínculo sexo afectivo haya tenido una discusión fuerte, y solo ante la sensación de ahogo decide compartirlo con amigas o con su madre.

Esto también puede relacionarse con las respuestas de muchas de las mujeres encuestadas respecto a la contención que reciben por parte de sus “redes de affidamento” frente a algún padecimiento con su vínculo sexo afectivo, mayormente compuesto por otras mujeres, o por su entorno familiar, como cuando por ejemplo dicen que sienten el cuidado y *“...la compañía de la familia al escucharme y aconsejandome”; o también manifiestan “... mis amigas son muy compañeras y contenedoras y saben escuchar y aconsejar”; o como cuando dicen que “Las veces que sentí ansiedad, me han servido de contención, por lo general....”.* (respuestas de encuestas, mayo 2023)

Habiendo una diferencia en cuanto a la matriz sexo genérica en lo que manifiestan las masculinidades hegemónicas respecto al ejercicio del cuidado de sí o de otros, siendo para ellos, como lo plantea Colanzi (2019) una experiencia que los confronta con los sentidos rígidamente establecidos de las masculinidades, como son (proveer, preñar, etc.), irrumpiendo muchas veces en un espacio de punición en el que prima el infringir dolor, no la posibilidad de propiciar autocuidados y/o cuidados a otros. Si bien más del setenta y ocho

por ciento de las mujeres manifestó que si siente alguna emoción que le genere malestar lo habla con su pareja y se siente mejor, la mayoría de las mujeres que respondieron a esta pregunta comparte las emociones que le genera su vínculo sexo afectivo con otros vínculos (amigas y/o con la madre), es decir que a pesar de hablarlo con su pareja y manifestar que se sienten mejor, igualmente necesitan seguir hablando de dichas emociones, con lo cual podría indicar que algo de todo ese malestar seguiría operando sin lograr ser subsanado en su totalidad. Requiriendo de la contención de “redes de affidamento”, como menciona Colanzi (2018), constando estas con una ética de cuidado entre mujeres, por medio del cual se encuentran en la opresión con una otra igual y construyen lazos de solidaridad, amor y respeto. Logrando desestabilizar el orden patriarcal, sustrato legitimador de la violencia de género. Produciéndose una comunidad de cuidado, para sobrellevar, en este caso la ansiedad producida por los conflictos con su vínculo sexo afectivo. (p. 8)

Podría pensarse que con las charlas de estas mujeres con sus vínculos sexo afectivos no estarían logrando la contención necesaria para acallar dichas emociones. Por lo tanto, podríamos utilizar las conceptualizaciones que plantea Vasallo (2015), respecto a la gestión de los celos como central en las relaciones no monógamas, teniendo una concepción de los celos como consecuencia o como síntoma de carencia o de necesidades no atendidas que pueden ser colmadas y calmadas. Promoviendo en lugar del enojo hacia la persona que siente dicha emoción, lograr empatizar con su sufrimiento, escucharla para poder entender qué le duele, apoyarla y cuidarla. Que la persona que siente dicha emoción pueda explicar cómo se siente sin miedo a juicios ni reproches, compartiendo dudas, angustias y temores y que las respuestas que reciba le “...calmen los demonios hasta que desaparezcan”. (p. 43 y 44)

Creemos que esta misma lógica, diferente a la que plantea el mito del amor romántico, puede aplicarse también a las relaciones monógamas para poder gestionar las emociones provenientes del vínculo sexo afectivo dentro de ese mismo vínculo. Y al decir

de Vasallo (2015) interpretar estas emociones como síntomas que deben ser escuchados, atendidos y calmados por el vínculo sexo afectivo. Se trata de intentar empatizar con el sufrimiento del otro ayudándole a sentirse mejor.

***Lugar del vínculo sexo afectivo en comparación con otros vínculos (amistades, familiares, laborales, etc.)***

Las mujeres encuestadas refirieron que su vínculo sexo afectivo es tan importante como otros vínculos de amistad, familiares, laborales o el más importante (más del cuarenta y dos por ciento), y más del 28% refirieron que su vínculo sexo afectivo es su vínculo principal, el más importante, teniendo esto una importancia clave para pensar en la pregnancia del mito del amor romántico en la construcción de los vínculos sexo afectivos de estas mujeres. Para esto la autora Brigitte Vasallo (2015), plantea una perspectiva novedosa para repensar el modo hegemónico en el que nos son impuestas socialmente las relaciones afectivas (el mito del amor romántico). Proponiendo el concepto de “amores en red”, un esquema en donde no hay jerarquías, en donde los núcleos afectivos cambian, pero todos se alimentan entre sí, no son desechados ni sustituidos. Los otros amores de las personas a quienes amamos no son amenazas, porque no nos sustituyen. Piensa al amor como una construcción que se realiza a cada paso y puede haber infinitas maneras de relacionarnos. Al no haber competitividad, eso nos desliga de la necesidad y la obligación de “ser la mejor”. Para Vasallo el amor no surge como resultado de una relación de pareja, sino que nace de uno mismo.

El hecho de pensar al vínculo sexo afectivo como el principal o igual de importante que los otros vínculos, puede articularse de algún modo con lo que plantea Vasallo (2015), que sería en algún punto vivir el amor desde una perspectiva capitalista, pues se ve al otro como propiedad privada, con la respectiva posesión de los cuerpos y de los deseos ajenos, la cosificación, el usar y descartar como parte del capitalismo emocional, considerando a los

otres como objetos de consumo. Los modos de vincularse de la monogamia, la fidelidad y el amor romántico están basados en este sistema.

### ***Influencia del mito del amor romántico en la maternidad***

Pudimos observar que si bien en las respuestas de las mujeres encuestadas el hecho de que sus hijos fueran buscados parece no ser un tema problemático, porque según dicen no recibieron ningún tipo de presión y esto podría suponer que no hay ninguna incidencia del mito del amor romántico en cierta obligatoriedad implícita por el hecho de ser mujer en “tener que ser madre” o “tener que tener hijos”, sin embargo, puede verse la pregnancia del mito del amor romántico en el hecho de que la mayoría de las tareas de crianza y cuidado de los hijos de las mujeres encuestadas recaen sobre ellas, por ejemplo cuando una de las entrevistadas compara las 24 horas que ella le dedica al cuidado de sus hijos versus las 12 horas que les dedica el padre; también puede verse cuando una de las encuestadas responde *“Cuando eran chicos era un 80% yo y un 20% el papá”, o cuando otra de las mujeres responde “ser padres es 24 x 7 pero yo estoy más al pendiente”, o cuando dice que lo que le dedica es “...prácticamente todo el tiempo excepto cuando trabajo”*. (respuestas de encuestas, mayo, 2023)

Pudiendo relacionarse con lo evidenciado por Guillaumin, retomada por Falquet (2017), desde la perspectiva de la corriente materialista feminista francófona de los 70', quien evidencia relaciones sociales de poder estructurales, organizadas y legitimadas por la ideología naturalista, que están basadas en la lógica de apropiación física directa de las mujeres, en cuanto clase de sexo, por la clase de varones. Probando que en las relaciones sociales de sexo lo que está en juego no es solo la fuerza de trabajo como la entiende el marxismo, sino la persona en su conjunto, “cosificada” y vista como cuerpo “maquina-productora-de-fuerza-de-trabajo”.

En este punto nos parece importante retomar la investigación realizada por Colanzi (2022), en la cual en las preguntas realizadas a los varones privados de libertad sobre como

vivencian sus lazos sexo-afectivos, apareció como tema tabú la posibilidad de concebir el derecho a cuidar, a ser cuidade y el autocuidado. Aunque suelen plantear el ejercicio de la paternidad como central. El ejercicio del cuidado como tabú de los varones se contradice a lo que les pasa a las mujeres, generalmente, porque ellas suelen darle más prioridad, se les asigna ese cuidado y crianza de los hijos, sobrecargándolas con responsabilidades que deberían ser compartidas. Padeciendo las consecuencias como se refleja en las respuestas.

También puede verse esta pregnancia del mito del amor romántico en las respuestas a la pregunta referente a si les parece equitativo el tiempo que le dedican ellas respecto al tiempo que le dedican los demás a la crianza de los hijos. Si bien en las respuestas la mayoría refiere que le parece equitativa la distribución del tiempo, suponemos que de base estaría operando la idea de que el trabajo de cuidado y crianza tiene una valía menor a los trabajos remunerados, por ejemplo cuando una de las mujeres responde que la distribución le resulta equitativa “xq se q el papá trabaja y tiene otras responsabilidades” (respuesta de la encuesta, mayo 2023), como si el hecho de realizar tareas de cuidado y crianza no fuera un verdadero trabajo y eso justificara que ella debe encargarse de esas tareas más que el padre, o como si las otras responsabilidades que ella tiene fueran menos importantes o tuvieran un valor menor. Esto puede relacionarse con lo dicho por Falquet (2017), que durante el período neoliberal, se produjo una nueva reorganización del trabajo, en la que los cuerpos feminizados y/o racializados, en la clase proletaria de bajos recursos sobre todo, fueron destinados masivamente a la reproducción social a bajo precio, desvalorizadas y al sector de los servicios, mayoritariamente sexuales y domésticos.

O por ejemplo, cuando otra de las entrevistadas intenta justificar que el hecho de que la división de las tareas de cuidado no es equitativa se debe a que ella es “...una *persona más atenta, siempre trato de ir un paso más adelante de los demás*” (respuesta de encuesta, mayo 2023), dando a entender que si ella se sobrecarga es por una decisión personal de hacerlo, sin ser consciente de la operancia de un mandato cultural según el

cual se es “una buena madre” cuando se cumple con el enaltecido rol social de amar y cuidar a otros como madres y esposas, al decir de Eva Illouz (2011), quien señala que por varios siglos Europa occidental estuvo dominada por ideales en los cuales el poder de la masculinidad debía defender a los más débiles con coraje y lealtad, glorificando culturalmente a la debilidad femenina. En el que la inferioridad social de las mujeres se compensaba con la devoción amorosa de los varones hacia ellas. Y la privación de derechos económicos y políticos de las mujeres era suplida por la seguridad de que en lo amoroso serían protegidas por los varones. Por lo tanto, lo atractivo del amor para las mujeres provenía del estatus moral y la dignidad negada en otros ámbitos sociales, teniendo el amor, un gran poder de seducción, y la capacidad de romantizar y ocultar las desigualdades en las relaciones de género.

Otro ejemplo en el mismo sentido, puede verse cuando una de las mujeres responde *“En general creo que las mujeres nos ocupamos casi al 100% de las tareas de crianza y del hogar”* (respuesta de la encuesta, mayo 2023), dando por sentado que la distribución de dichas tareas no es equitativa. Y esto puede relacionarse con lo dicho por Falquet (2017), quien retoma una vez más a Guillaumin quien describe la apropiación de las mujeres destacando la apropiación del tiempo, la carga física y el confinamiento en el espacio (restricción de movilidad). Desmitificando de este modo, la idea de que la apropiación de las mujeres por parte de los hombres era fundamentalmente sexual.

Todo lo antedicho asimismo, puede relacionarse con lo mencionado por Falquet (2017) al respecto de la apropiación individual y colectiva de las mujeres, concluyendo que la misma les ofrece, a los hombres, un amplio conjunto de privilegios y un «vivir mejor» bastante apreciable, lo cual significa, la exención de buena parte del trabajo de la reproducción social. Pudiendo verse esa exención por parte de los padres en las respuestas de las mujeres encuestadas, que dedican mayor tiempo para el cuidado y la crianza de los hijos que sus parejas.

***Sensaciones y/o pensamientos generados a partir de la encuesta***

De las respuestas de la mayoría de las mujeres encuestadas puede apreciarse que en general las mismas no realizan un ejercicio de conscientización ni individual ni en la pareja, en su mayoría no realizan un análisis respecto a lo vivenciado en sus vínculos sexo afectivos ni a como gestionan dichas emociones. Esto puede verse por ejemplo cuando una de las encuestadas dice “...*me pareció interesante ya que no es un tema que lo pienso o hablo demasiado.*”, o cuando otra comenta que “...*nunca había pensado que opinaba mi pareja sobre el amor romántico.*”, o por ejemplo cuando otra de las mujeres responde “...*me hizo ver un balance de mi relación! Positivo!*” (respuestas de encuestas, mayo 2023), esta última respuesta denota que esta mujer previamente no había hecho una reflexión respecto a su relación de pareja.

Lo mismo se evidencia en otras dos respuestas “...*no me había puesto a pensar mucho en que emociones me genera mi vínculo y como hago para gestionarlas.*”, “*me hizo ponerle nombre a algunas emociones que siento y que quizás no las había nombrado así antes.*” (respuestas de encuestas, mayo 2023)

Podemos pensar en la pregnancia del mito del amor romántico en los vínculos sexo afectivos de estas mujeres en el sentido que se evidencia cierta naturalización de modos de vincularse en los cuales no es revisada la marcha del mismo desde una posición de sujetas deseantes en la cual cada una vaya contemplando su conformidad o no con lo que sucede en estos intercambios. Esto se evidencia en el discurso hegemónico (mito del amor romántico) el cual no es interrogado ni cuestionado como mandato sociocultural que construye subjetividades femeninas más bien pasivas que en general parecen adaptarse a los vínculos así sin más. Contrastando ampliamente con discursos que proponen modos alternativos al amor romántico en los cuales otras lógicas son posibles, como por ejemplo lo que sucede, al decir de Vasallo (2015) en el "poliamor" que acoge a muchas formas de vivir relaciones no-monógamas y no-posesivas, formas que están en construcción, en conceptualización y en proceso de puesta en común con todos sus matices. Proponiendo la autora al poliamor, las redes afectivas, la anarquía relacional, no como sistema que

sustituya al monógamo, sino como pensamientos y vivencias que abran espacio para construcciones personales y disidentes. Sin buscar modelos ni recetas únicas, sino más bien con la idea de compartir referentes y propuestas para que las discrepancias de nuestras formas de pensar y de vivir nos alimenten y nos ayuden a crear relaciones a partir de herramientas como la comunicación, la empatía y a desafiar las formas establecidas. La autora antes mencionada habla de lo que ella llama “personas vitalistas” quienes aman la vida porque están acostumbradas a amar, no a vivir, y este modo no remite a una vida repetitiva, remitiría a una vida en la cual se ama y hay deseo, hay un dejarnos llevar por el movimiento de la vida y en el cual se ama el cambio. La persona vitalista no ha domesticado la vida con sus costumbres. Es una manera de entender el amor como metáfora de amores en red, elevando tu potencia y haciéndote más grande. (p. 38)

## Conclusiones

### ***¿Qué se hizo?***

A través de un recorrido histórico nos propusimos delimitar el tema de nuestro interés, siguiendo las conceptualizaciones, investigaciones y análisis de distintos autores, muchos pertenecientes a los movimientos feministas. Nos enfocamos en las mujeres cis heterosexuales, que residen en zonas urbanas de La plata y Berazategui, siendo zonas, como en la mayoría de las ciudades, en las que el sistema social imperante capitalista y patriarcal fomenta ciertos tipos de discursos en detrimento de otros, promoviendo vínculos en el marco del mito del amor romántico, un estilo de vida individualista, la competitividad, la propiedad privada, inestabilidad, incertidumbre, valorando más las características superficiales de las personas, como la apariencia, las posesiones materiales, etc.. Siendo estos valores los que producen y reproducen cierto tipo de miradas sobre uno mismo y como vemos a los demás, repercutiendo en como concebimos las relaciones. Como lo formula una de las autoras: "amamos bajo el concepto de propiedad privada".

### ***¿Qué se halló?***

Se pudo observar que la matriz sexo genérica opera en las mujeres encuestadas en diferentes dimensiones, como por ejemplo el ejercicio de la maternidad, de la sexualidad, en sus modos de vincularse con sus vínculos sexo afectivos, etc.. Y también se pudo inferir, a partir de las respuestas de las encuestadas, ciertos privilegios de un vivir mejor de los varones, sobre todo en lo que respecta a la crianza, al ejercicio de la sexualidad, etc. Pudiendo apreciarse de este modo que como sujetos deseantes y de derechos que son, al igual que las mujeres, son sus deseos los que priman por sobre el de las mujeres. Y además socialmente dichas masculinidades hegemónicas, no son tan juzgadas en cuanto a sus comportamientos como sí lo son en el caso de las mujeres.

Puede verse reflejado en las relaciones de las mujeres encuestadas lo trabajoso que resulta el amor, y cierto nivel de tensión generado por ciertos conflictos internos que producen malestares, por ejemplo, por el hecho de no creerse suficiente, por la necesidad de complacer a los demás, y para ello esforzarse demasiado por agradar, como se comprueba en las respuestas de las encuestadas cuando manifiestan sus emociones y cómo lidian con ellas.

En cuanto a los cuidados en el ejercicio de la sexualidad, se pudo observar que en su mayoría los varones (vínculos sexo afectivos de las encuestadas) no suelen proponer dichos cuidados, y a su vez en relación a brindar cuidados afectivos y comprensión a sus vínculos sexo afectivos, en la mayoría de los casos no se puede evidenciar tal hecho. Puede ser esta la razón por la cual estas mujeres no se sientan contenidas y necesiten charlarlo con otros vínculos y por lo tanto intentan resolver los conflictos a través de sus “redes de affidamento”, en lugar de hacerlo con sus vínculos sexo afectivos. Siendo esta una postura característica de la mayoría de las masculinidades hegemónicas, a partir de la cual muchos varones, por los mandatos culturales patriarcales impuestos a través de la socialización, niegan su vulnerabilidad constitutiva, siendo este uno de los motivos por el cual les resulta difícil afrontar sus emociones y la de los demás, y por lo tanto aceptar y ejercer el autocuidado y el cuidado de otros, ya que esto iría en contra del mandato de masculinidad: “yo puedo solo”; “yo puedo con todo”.

Creemos que, como concluye Colanzi (2022), es preciso problematizar esa vertiente subjetiva, histórica, política y económica referente a los modos de pensar los lazos sexo-afectivos del yo. (p. 9)

Siendo que el amor, como plantea Illouz (2011), es un modo de “atrapamiento” del yo en las instituciones de la modernidad.

A partir del recorrido por diferentes autores, también podemos concluir que además de que las emociones y los comportamientos, están determinados por una matriz

sexo-genérica, la cual establece las diferencias en relación a los deberes y acciones que realizan los varones y las mujeres. Dicha división sexual del trabajo también es conveniente para el neocolonialismo. (Herrera, 2016)

Asimismo, siguiendo algunas de las conceptualizaciones novedosas de Vasallo (2015), proponemos seguir repensando las relaciones afectivas y para ello nos parece pertinente la categoría de “amores en red”, un esquema sin jerarquías, en el cual los núcleos afectivos van variando de acuerdo a las necesidades de cada sujeto, pero sin desechar ni sustituir a ninguno. Pensando al amor como un proceso en construcción y reconstrucción permanente y en el cual son infinitos los modos de relacionarnos. Siendo el amor un problema político en tanto nos afecta a todos, social y culturalmente. Creemos que es necesaria una enseñanza emocional y una transformación sociocultural que fomente otras formas de amar y amarnos, entendiendo al amor romántico como un discurso hegemónico que promueve una cosificación de los sujetos, cuando en realidad lo que deberíamos promulgar es una deconstrucción de dicho concepto para intentar concebir al amor como un modo de vincularnos entre sujetos deseantes y de derechos, en el cual debería primar un cuidado recíproco y la responsabilidad afectiva. Entendemos que para ello sería necesario asimilar ciertas técnicas e ideas que nos permitan reconocer si los modos de vincularnos nos hacen padecer o no, si está siendo posible comunicarnos con el otro, para negociar o para abandonar una relación.

Por otra parte, de nuestra investigación surge que el ochenta por ciento de las mujeres encuestadas tiene nivel universitario y si bien desde lo que responden parecerían mostrarse siendo conscientes de las implicancias del mito del amor romántico, pudimos inferir que no lo son en gran medida debido principalmente a la necesidad que puede evidenciarse respecto a las emociones que les surgen a partir de las interacciones con sus vínculos sexo afectivos, ya que las mismas a pesar de charlarlo en su mayoría con ellos, sin embargo continúan con la necesidad de seguir compartiendo dichas emociones con sus

otros vínculos. Al respecto, existen discursos alternativos que proponen que exista la posibilidad de resolver con los vínculos sexo afectivos las emociones que surgen, sin tener la necesidad del desahogo que algunas consignaron en sus respuestas.

Otra de las cuestiones que nos pareció llamativa fueron ciertas respuestas monosilábicas o escuetas a muchas de las preguntas de la encuesta, caracterizándose más bien por la falta de explicación de las mismas, pudiendo pensarse dichas omisiones como producto de algún mecanismo psíquico de negación por la presencia de cierta tensión por la temática en cuestión.

Asimismo, a partir de lo indagado, se nos suscitaron algunos interrogantes referidos por ejemplo a si las mujeres encuestadas hablaron del mito del amor romántico luego de la encuesta con sus vínculos sexo afectivos, ya que hubiera sido interesante poder indagar si fue posible conmover o por lo menos cuestionar en cierta medida alguna de esas construcciones arraigadas en sus subjetividades.

También creemos que hubiera sido interesante poder examinar con más detalle por ejemplo la necesidad de contención de las mujeres encuestadas, así como también continuar indagando ciertos mecanismos de negación utilizados para sobrellevar la tensión de algunas situaciones suscitadas en sus vínculos sexo afectivos que las podrían llevar a tolerar situaciones contrarias a una posición subjetiva más bien deseante. Contraponiendo la idea de que el amor en todo vínculo conlleva cierto trabajo, con el hecho de que el amor se vuelva trabajoso y contrario a las verdades del propio deseo.

Por último, creemos que hubiera sido fructífero el hecho de consultarles a estas mujeres si creen o sienten que han vivido situaciones de violencia en sus vínculos sexo afectivos, ya que la encuesta las pudo llevar a visibilizar en algunos casos algunas cuestiones relacionadas al ejercicio de ciertos cuidados, por ejemplo en cuanto a la consideración de los intercambios afectuosos en el ejercicio de la sexualidad u otro tipo de cuidados.

### ***¿Qué pensamos?***

A partir de todo lo indagado en nuestra investigación, pudimos pensar que una estrategia posible, a todas las personas, para poder visibilizar y propiciar otros modos de ser y vivir más saludables en nuestra sociedad, radica en la posibilidad de desarmar los estereotipos de masculinidad y feminidad hegemónicos, que impiden reconocer nuestras emociones, la necesidad de ser cuidadas como así también la necesidad de brindarnos autocuidado. Asimismo, surge la necesidad de continuar problematizando ciertos imaginarios en torno a la masculinidad y la virilidad, y en torno a la feminidad, para desandar modos rígidos asociados con las masculinidades que redundan en el ejercicio de violencias e inhabilitan la posibilidad del encuentro entre pares, como una manera de lidiar a través de lo colectivo con el dolor psíquico. Creemos que un primer paso para lograr en los varones dicha visibilización, en lugar de la resistencia que por lo general se vislumbra, puede consistir en la toma de consciencia por parte de ellos de la opresión a la que también son sometidos por parte del sistema patriarcal imperante, para que puedan visibilizar que el mismo les es perjudicial. Porque además resulta urgente que los varones puedan revisar las formas en las que se vinculan: con las mujeres, pero también con otros varones, para poder asumir la tarea de repensar esa masculinidad y revisar todas esas reglas y mandatos que fueron aprendiendo. No hablamos de renunciar a la masculinidad, ni a sus identidades. De lo que se trata es de resignificar lo que implica ser varón. De tensionar los límites de ese molde que se llama “masculinidad” y cargarla de nuevos sentidos. Se trata de un reclamo urgente de muchas mujeres, y de una oportunidad para vivir un poco más libres.

Por otra parte, a partir de haber podido pesquisar las implicancias en los padecimientos de las mujeres que los discursos hegemónicos como el patriarcado y el mito del amor romántico tienen en la construcción de los vínculos sexo afectivos, y por el hecho de haber analizado otros discursos alternativos como son los que corresponden a las teorías queer y otras propuestas de amor no monógamo, como por ejemplo el poliamor. Descubrimos que, en los mismos, la lógica de la apropiación de los cuerpos no es la

imperante, y por lo tanto creemos que otros discursos como estos son posibles, porque proponen tipos de vínculos sexo afectivos en los cuales salen de la lógica del capitalismo y se tienen en cuenta las subjetividades de los sujetos. (Vasallo, 2015)

El amor entonces, no sería algo mágico o una fuerza arrasadora sino una experiencia que podría elegirse, decidirse, negociarse con el ser amado, no tratando de ser una parte de ese alguien sino en un acuerdo recíproco. El amor es una experiencia vital que nos relaciona con el mundo, con los otros, pero también con nosotras mismas. La propuesta sería poder hablar del amor y vivirlo, a partir de asumir en principio nuestra propia soledad e individualidad. (Vasallo, 2015)

La modernidad se caracteriza por la predominancia de una sexualidad desapegada de las emociones que supone también una mayor dificultad para la interpretación de los sentimientos y las intenciones reales de cada uno de los protagonistas. ¿Por qué es importante para la formación de los trabajadores en salud mental?. En principio, es importante tener en cuenta las construcciones sociales hegemónicas respecto a la masculinidad y feminidad. Considerar cómo pueden afectar subjetivamente a las personas el no cumplir con ciertos mandatos que responden a la división sexual genérica, la cual establece las diferencias en relación a los deberes, comportamientos, acciones que realizan los varones y las mujeres. Nos parece importante no caer en esta línea reduccionista de los sujetos.

Entonces, creemos que, como futuras psicólogas es importante contar con una formación en perspectiva de género para poder estar advertidas de la posibilidad de que alguna paciente esté siendo sometida a una situación de violencia de género, que en el peor de los casos puede poner en riesgo su vida, más allá de la orientación que decida tomar en su recorrido profesional (diferentes psicoterapias o una orientación psicoanalítica).

## Referencias

- Ahmed, Sara. (2014). La política cultural de las emociones. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arfuch, Leonor.(2015) El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política.
- Butler, Judith (1997) Sujetos de sexo / género / deseo. Feminaria, 10, 1-20.
- Butler, Judith. (2001) Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción. Madrid:Universidad Nacional de Valencia.
- Castoriadis, C. (1994). *Los dominios del Hombre: Las Encrucijadas del Laberinto*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Colanzi, I. (2018) Los lazos sexo-afectivos: modos de ejercicio de cuidado en mujeres privadas de libertad. Derecho y Ciencias Sociales. N° 18. (Las familias y el derecho de las familias a dos años de vigencia del Código Civil y Comercial)Pgs 121-137 ISSN 1852-2971. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJ y S. UNLP.
- Colanzi, I. (2022). De la esquina a la ranchada: varones y afectos en cárceles. Análisis de lazos sexo-afectivos en espacios de sensibilización de las masculinidades. Question/Cuestión, Nro.73, Vol.3.
- Herrera, Maria Marta (2016) Amor romántico y monogamia: una conjunción acrítica y peligrosa. CINIG,UNLP- IIEGE, UBA. La Plata, FAHCEUNLP, 13 al 15 de abril de 2016 sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv2016> ISSN: 22505695.
- Illouz, Eva. (2011). Por qué duele el amor. Una explicación sociológica. Editorial Katz. Koury, Marcelo. (2015).
- Vasallo, Brigitte (2015) Amores, redes afectivas y revoluciones. 3ª Edición Febrero Oaxaca/València 2015.
- Zubiría, Andrea. Nuñez, Cristina (2015) El amor romántico, una mala invención. Con X (N.º 1), pp. 131-138 <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/conequis> FPyCS | Universidad Nacional de La Plata).

- Fabbri, Luciano (2021), La masculinidad incomodada -1ª ed.- Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario; Homo Sapiens.
- Lagarde, Marcela (2001), Claves feministas para la negociación en el amor, Managua, Puntos de Encuentro.
- Entrevista a Esteban, Mari Luz (2011), “Se pueden hacer sacrificios por amor, pero siempre deben ser temporales”, en Asensio Lozano, Maite, Revista Pikara (2012), <http://www.pikaramagazine.com/2012/03/>
- Entrevista a Herrera Gomez, Coral (2015) en Lombardo, Fabricio, Todo amor es político, abril 2015, <http://revistaultimoround.com.ar/todo-amor-es-politico/>
- Guia resumen del Manual de Publicaciones con Normas APA. Séptima Edición (2020)| [WWW.NORMASAPA.PRO](http://WWW.NORMASAPA.PRO). Traducción basada en: <https://apastyle.apa.org/style-grammar-guidelines/index> y en American Psychological Association (2020).
- Recomendaciones para el uso del lenguaje inclusivo. Facultad de psicología UNLP.

## Anexo

Técnica de recolección de datos empleada en la investigación:

La presente encuesta trata sobre los efectos del mito del amor romántico en la construcción de los vínculos sexo afectivos actuales en las subjetividades de mujeres cis género heterosexuales del conurbano de La Plata y Berazategui.

Este es un estudio que estamos realizando dos estudiantes de la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. La encuesta es anónima y dura aproximadamente 20 minutos. La participación es voluntaria. Si aceptas participar, te pedimos que leas atentamente y respondas a las siguientes preguntas. No hay respuestas correctas o incorrectas, lo que cuenta es tu opinión y tu experiencia personal.

Aclaración: La encuesta a realizar va dirigida exclusivamente a mujeres que mantengan un vínculo sexo-afectivo en la actualidad (no obedece a etiquetas ni definiciones, mientras consideres que mantenes un vínculo sexo-afectivo heterosexual, puedes responder las preguntas).

¿Prestas tu consentimiento para participar de la presente encuesta?

- SI
- NO

### DATOS GENERALES

¿Qué edad tenés?

Nivel de escolarización:

- Primaria
- Secundaria
- Terciaria
- Universitaria

Situación sexo afectiva:

- En pareja y conviviendo
- En pareja sin convivir
- En un vínculo sexo afectivo indefinido

¿Tenes hijos/as?:

- SI
- NO

Ocupación:

- Ama de casa
- Empleada en relación de dependencia
- Profesional independiente

- o Profesional en relación de dependencia

### DATOS ESPECÍFICOS

¿Cómo caracterizas tu vínculo sexo afectivo?

¿Cuánto tardaron en definir su lazo sexo afectivo?

- o Entre 1 y 3 meses
- o Entre 3 meses y 1 año
- o Más de 1 año
- o Aún no está definido

Si tu vínculo sexo afectivo aún no está definido. ¿Te gustaría definirlo? (Si / No / Tal vez)

¿Por qué?

¿Con qué frecuencia compartís tiempo con tu vínculo sexo afectivo?

¿Estás de acuerdo con esa frecuencia? (Si / No) ¿Por qué?

¿Quién propone el encuentro con tu vínculo sexo afectivo?

- o Vos

- o Él
- o A veces él, a veces vos (es bastante recíproco)

¿Cuáles son las emociones que más predominan en tu vínculo sexo afectivo?

De las emociones nombradas ¿Cuál/es son las que sentís con más frecuencia? ¿Y la/s menos frecuente?

Si sentís alguna emoción que te genera malestar ¿Qué haces para sobrellevarla?

- o Intentas hablar con tu vínculo sexo afectivo pero él no accede al diálogo
- o Lo hablas con tu vínculo sexo afectivo y te sentís peor
- o Lo hablas con tu vínculo sexo afectivo y te sentís mejor
- o Lo hablas con alguien
- o Lo hablas en terapia
- o No lo hablas con nadie y dejás que pase el tiempo

Si sentís alguna emoción que te genere malestar ¿Haces algo que te ayude a sentirte mejor que no sea hablarlo? ¿Qué?

¿Qué consecuencias crees que experimentas al sentir algunas de las emociones que te generan malestar en tu vínculo sexo afectivo? (Ej. te afecta anímicamente; te produce síntomas físicos; bajas tu rendimiento habitual; etc.)

¿Compartís las emociones que te genera tu vínculo sexo afectivo con tus redes afectivas (amigos/as, familia, etc.)? Si/No ¿Cómo?

¿Sentís el cuidado de tus redes afectivas (amigos/as, familia, etc.) frente a algún padecimiento con tu vínculo sexo afectivo? ¿Cómo lo definirías?

¿Qué lugar ocupa tu vínculo sexo afectivo en comparación con otros vínculos (amistades, familiares, laborales, etc.)?

- Es mi vínculo principal (el más importante)
- Es igual de importante que mis otros vínculos
- Es menos importante que mis otros vínculos

¿Cuánto tiempo dedicas al ocio sin tu vínculo sexo-afectivo?

Con tu vínculo sexo afectivo, ¿se proponen cuidados en el ejercicio de la sexualidad?

- Siempre

- A veces
- Nunca

Si tu respuesta es afirmativa ¿Quién propone esos cuidados?

- Vos
- Él
- Ambos

Si en el ejercicio de la sexualidad se cuidan de algún modo ¿Qué tipos de cuidados tienen?

- Protección del contagio de enfermedades de transmisión sexual
- Ambos
- Prevención del embarazo

¿Cómo caracterizarías los cuidados en general en el encuentro sexual-afectivo? (Ej. higiénico, con consentimiento, afectuoso, etc.)

¿Qué concepción tenés sobre el amor romántico?

A la concepción que tenes sobre el amor romántico, ¿crees que la compartís con tu lazo sexo-afectivo? ¿Por qué?

## SI SOS MADRE

¿Cuántos hijos tenes?

¿Compartís la crianza de tu/s hijo/a/s con alguien? ¿Con quién/es?

¿Cuánto tiempo crees que le dedicas vos semanalmente a la crianza de tu/s hijos/as? ¿Y cuánto le dedican el/los demás?

¿Te parece equitativo el tiempo que le dedicas a la crianza de tu/s hijos/as respecto al tiempo que le dedican los demás? ¿Por qué?

¿Qué responsabilidades respecto a la crianza de tu/s hijo/a/s crees que compartis con otro/s? ¿Y cuáles consideras que recaen más en vos?

¿Tu/s hijo/a/s fué/ron buscado/s /deseados?

Si

No

Si fué / fueron buscado/a/s. ¿Crees que fué por algún tipo de presión / exigencia?

- Familiar
- Social / cultural
- De tu pareja

### SINO TENÉS HIJO/A/S

¿Está en tus planes tener/los? (Si/No) ¿por qué?

¿Alguna vez sentís o sentiste presión para tenerlos?

- Si
- No

### PREGUNTAS DE CIERRE

¿Qué aspectos te gustaría agregar y/o comentar que no hayan sido preguntados en la encuesta?

Responder la encuesta ¿te generó alguna sensación/es y/o te hizo pensar en algo que no hayas pensado?

